

**CONDICIONES Y
CARACTERÍSTICAS DE LA
POBLACIÓN SOLICITANTE DE
ASILO EN ESTADOS UNIDOS
EN CIUDAD JUÁREZ**

UNA MIRADA DESDE LOS ALBERGUES Y SU ENTORNO

Mayo de 2020 | Ciudad Juárez, Chihuahua

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN DE INFORME

Barrios de la O, María Inés

Coordinadora de la Especialidad en Migración Internacional, El Colegio de la Frontera Norte

Castro Rodríguez, Jesús Alfredo

Técnico Académico, El Colegio de la Frontera Norte

Ignacio Díaz Carnero, Emiliano

Investigador. El Colegio de la Frontera Norte

Jiménez de León, Paola

Estudiante, Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UNAM

Peña, Jesús

Investigador, El Colegio de la Frontera Norte

Sánchez Carballo, Alfredo

Profesor, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas

En la realización de esta investigación y redacción de este reporte, trabajaron investigadoras, investigadores y estudiantes de El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas y la Universidad Nacional Autónoma de México. Se contó con el valioso apoyo del Consejo Estatal de Población de Chihuahua, así como de las personas encargadas de los albergues y de la población migrante alojada en los albergues.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS	5
3. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD SOLICITANTE DE ASILO: CARACTERÍSTICAS Y SU RELACIÓN CON ESPACIO DE ALBERGUE	6
3.1. Cambios y continuidades en la población solicitante de asilo en Ciudad Juárez	6
3.2. Características sociodemográficas de la población solicitante de asilo *Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia	8
3.3. Relación entre las personas migrantes y los espacios de albergue y su entorno	10
4. EL ENTORNO FÍSICO. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS Y EL ENTORNO DE LOS ALBERGUES PARA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD	14
4.1. Albergue La Última Milla	16
4.2. Albergue Frontera de Gracia	18
4.3. Aposento Alto	20
4.4. El Buen Samaritano	23
4.5. Albergue Pan de Vida	27
4.6. Rezago social de las colonias donde se ubican los albergues	32
5. EL ENTORNO SOCIAL. INTERACCIÓN ENTRE VECINOS CON LOS ALBERGUES QUE ATIENDEN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD EN CIUDAD JUÁREZ	35
5.1. Perfil sociodemográfico de la población vecina a los albergues	36
5.2. Percepción de seguridad del vecindario y convivencia entre vecinos	37
5.3. Apoyo de población vecina a la población en situación de movilidad y al albergue ubicado en su zona	40
5.4. Percepción de población vecina sobre el impacto del albergue en el vecindario	41
5.5. Percepción por parte de población vecina de las instalaciones del albergue de su zona	42
5.6. Relación de vecinos con persona encargada del albergue	48
5.7. Impacto del albergue y la llegada de personas en situación de movilidad en el vecindario	48
5.8. Percepción del impacto de la población en situación de movilidad alojada en el albergue	49
6. PROBLEMAS Y NECESIDADES DE LOS ESPACIOS DE ATENCIÓN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD	52
6.1. Principales problemas y necesidades dentro de los albergues según personas encargadas de los albergues	53
6.2. Principales problemas y necesidades según las personas migrantes	57
7. CONCLUSIÓN	59

1. INTRODUCCIÓN

La mañana del 18 de febrero de 2019, Armando Cabada, alcalde de Ciudad Juárez, contemplaba interponer una denuncia contra el gobierno de Coahuila argumentado que estaba incitando a miles de personas migrantes que se encontraban en ese estado a que se trasladaran a Ciudad Juárez. “Les ofrecen el transporte gratuito para traérselos para acá, esas cosas no se valen; la verdad es que están afectando a otra entidad federativa, y nosotros de demostrarlo habremos de poner nuestra denuncia formal porque es una afectación directa a la economía de todos los juarenses”, declaraba el alcalde en una entrevista para medios locales de comunicación¹. Esta acusación no culminó en acción legal alguna contra el gobierno de Coahuila. No obstante, vino a dejar algo al descubierto: el fenómeno de migración a gran escala de personas solicitantes de asilo había dejado de ser un fenómeno exclusivo de Tijuana para extenderse a otras ciudades de la frontera norte, y ningún gobierno de la región sabía qué hacer frente a tales hechos. En los siguientes cuatro meses a esa mañana de febrero, llegarían a Ciudad Juárez más de 15 mil migrantes, muchos de ellos permanecería en esa ciudad por meses.

Motivado por la llegada a México de las llamadas “caravanas de migrantes” procedentes de Centroamérica a finales de 2018, El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) inició un proyecto para estudiar el desarrollo de ese fenómeno. De este proyecto se han publicado cinco reportes en cinco ciudades y cinco estados de la frontera norte de México, cubriendo una temporalidad de dos años y medio². En su conjunto, estos trabajos señalan al año 2018 como un punto de inflexión en los flujos de personas migrantes que llegan a la región fronteriza, caracterizado por contingentes masivos, organizados, con sentido de pertenencia a un colectivo y cuya movilidad está asociada al desplazamiento forzado y el asilo. Si bien, este tipo de migración no es inédita para la región, anteriormente se había manifestado de manera intermitente y en menor magnitud. En la actualidad, se ha vuelto una realidad permanente tanto para la frontera norte como para todo el sistema migratorio mesoamericano.

El presente documento se suma a esa producción de reportes de El Colef sobre las caravanas y la migración forzada. Este reporte es el sexto de la serie y comprende la segunda etapa de un primer estudio realizado en Ciudad Juárez a principios de 2019. El objetivo de esta segunda fase fue explorar los cambios y continuidades en las características de la población, experiencia migratoria e inserción a la ciudad suscitadas a un año del inicio del arribo de miles de solicitantes de asilo político a Estados Unidos. Esta etapa cubre lo acontecido entre los meses de noviembre de 2019 a enero de 2020 en Ciudad Juárez.

Uno de los cambios más sobresalientes con respecto a la fase anterior es el aumento de espacios de atención y alojamiento para población en situación de movilidad (PSM). Durante la primera fase, se estudiaron los cinco espacios que en ese entonces estaban disponibles para albergar a la población migrante. Entre estos espacios, se encontraban lugares improvisados como un gimnasio; otros eran iglesias, templos y comedores comunitarios que nunca habían funcionado como albergues y sin experiencia de atender a personas migrantes; solamente dos de estos espacios tenían experiencia como albergue y atendiendo población migrante. En ese momento, quienes se llevaron el crédito fueron principalmente las personas encargadas de la operación de la Casa del Migrante y El Buen Samaritano, junto con el albergue del Gimnasio de los Bachilleres, ya que ellas, a pesar de sus múltiples carencias buscaron la manera de dar un trato digno y humanitario a cientos de migrantes. La Casa del Migrante que, aparte de dar alojamiento a miles de migrantes, asumió en un principio la organización, control y coordinación del registro para el proceso de asilo ante las autoridades de Estados Unidos, para posteriormente dejarlo en manos del Consejo de Protección y Atención a Migrantes (COESPAM) del gobierno estatal de Chihuahua.

¹Borbolla, Katia. Ciudad Juárez podría demandar a Coahuila por enviar migrantes. Debate. Publicado el 18 de febrero de 2019. Consultado el 12 de febrero de 2020 en: <https://www.debate.com.mx/mexico/Ciudad-Juarez-podria-demandar-a-Coahuila-por-enviar-migrantes-20190218-0192.html>

²La Caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018 (primera etapa), publicado el 4 de diciembre de 2018; La Caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018-2019 (segunda etapa), publicado el 25 de marzo de 2019; La caravana centroamericana de migrantes en Piedras Negras, Coahuila 2019. Diagnóstico y Propuestas, publicado el 4 de abril de 2019; Caravana de migrantes centroamericanos en Reynosa y Matamoros, 2019, publicado el 6 de mayo de 2019; La caravana de migrantes en Ciudad Juárez, 2019. Diagnóstico y propuestas de acción, publicado el 22 de mayo de 2019. Disponibles en: <https://www.colef.mx/estudiosdeelcolef/>

En menos de un año, a esos cinco espacios se le sumaron otros para albergar a las personas migrantes solicitantes de asilo en Estados Unidos. Adicionalmente, una parte de la población migrante se instaló en hoteles en la zona centro y casas particulares en diversos barrios de la ciudad, en su mayoría de nacionalidad cubana. Al momento de escribir este reporte, el COESPAM coordina una red de 15 albergues –en su mayoría de carácter cristiano- que brindan atención a alrededor de 2 mil migrantes, la mayoría de origen centroamericano. Por su parte, la Casa del Migrante atiende a poco menos de 800 personas, y al menos cinco templos o instancias católicas atienden a unos 150 migrantes en conjunto. En ese momento era obvio que, tanto la ciudad como sus autoridades, no estaban preparadas para recibir de manera imprevista, intensa y hasta cierto punto desordenada, tal cantidad de migrantes. En la ciudad no se contaba con un plan de respuesta. Las estrategias de respuesta tuvieron que ir emergiendo a la par de la llegada de más y más personas migrantes.

A partir del contexto anterior, para esta segunda fase decidimos mover el objeto de estudio utilizado en la primera fase, enfocado en las personas migrantes exclusivamente, a estudiar los espacios de albergue y su entorno. Consideramos que este cambio de enfoque permite estudiar la manera en que migrantes, autoridades de gobierno, sociedad civil organizada y la población local en general están experimentando la coyuntura migratoria del momento. Adicionalmente, permite abordar factores importantes en la inserción socioeconómica de la PSM. Para llegar a este diagnóstico, nos dimos a la tarea de realizar una exploración a través de la observación participante con los actores principales del fenómeno migratorio del contexto socio-espacial inmediato a los espacios utilizados como albergues, así como detectar y captar otro tipo de inquietudes y percepciones que en otro tipo de estudios, tal vez, se estaban ignorando al concentrar el análisis únicamente en la población migrante.

En estos espacios se puede estudiar la compleja relación entre políticas de seguridad e intenciones humanitarias de la política migratoria actual tanto en México como en Estados Unidos. Designar espacios como albergues funciona como medida de protección y de exclusión de la población migrante en otros espacios públicos. El argumento detrás de la designación de estos espacios se basa en la idea de que para promover el orden y la seguridad pública, así como para proteger a la PSM de situaciones como la trata y el tráfico de personas, éstas tienen que estar contenidas en espacios físicos y sociopolíticos específicos. Estas estrategias buscan por un lado, proteger a las personas migrantes, y por otro lado, controlar su presencia y movilidad con la finalidad de reflejar a la sociedad receptora una sensación de que se tienen control sobre la situación desde un enfoque de seguridad. Pero, ¿qué tipo de relación desarrollan las personas migrantes con estos espacios y el entorno donde dichos espacios se localizan? En la sección tres de este reporte, presentamos un análisis de la percepción que tienen las personas migrantes sobre el albergue y su entorno. ¿Cuáles son las capacidades reales de estos espacios para apoyar a que las personas migrantes logren sus objetivos? La sección cuatro presenta un análisis sobre las capacidades materiales y de recursos humanos de los albergues seleccionados para esta investigación. ¿Cómo les afecta y qué piensan las personas que viven alrededor del albergue? La sección cinco contiene datos que dan respuesta a esta interrogante. ¿Cuáles son los retos que deben afrontar la PSM y las personas encargadas de estos espacios? Esta pregunta es atendida en la parte seis de este reporte. ¿Cómo es posible que un espacio que nunca ha recibido migrantes, con limitaciones importantes de infraestructura y de personal, ha recibido en el transcurso de un año a más de mil personas migrantes? En la sección de conclusiones ofrecemos respuesta a estas interrogantes y enfatizamos el papel de la población migrante como generadora de soluciones. En su conjunto, este reporte ofrece datos y análisis relacionado a estas y otras interrogantes acerca de la manera en qué se está viviendo en Ciudad Juárez este punto de inflexión en la realidad migratoria de la frontera norte de México.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS | María Inés Barrios de la O

Como se ha señalado al inicio de este reporte, el objetivo central del presente diagnóstico es explorar los cambios y continuidades de las características de las personas en situación de movilidad (PSM) que se encuentran en Ciudad Juárez, justo a un año del arribo de miles de migrantes internacionales solicitantes de asilo político. Para esta segunda etapa del diagnóstico uno de los ejes primordiales fue centrarse en el espacio de atención y no directamente en los propios migrantes. Esto permitió explorar y analizar las formas en cómo ha respondido la sociedad civil organizada y cómo han surgido y organizado los espacios que albergan a estos migrantes solicitantes de protección internacional.

Inicialmente se identificaron los espacios de atención potenciales para la aplicación de los instrumentos, para lo cual se acudió a la red de albergues que tiene registrada el Consejo Estatal de Población a través del Centro de Atención Integral a Migrantes (CAIM), la cual se encuentra conformada por 15 espacios de atención. Para fines de este diagnóstico, se seleccionó una muestra que captara la diversidad que exhiben estos espacios en Ciudad Juárez en cuestiones de experiencia atendiendo PSM, capacidad de alojamiento, infraestructura, ubicación, características del vecindario y población que recibe. Los espacios seleccionados fueron; La Última Milla, Frontera de Gracia, Pan de Vida, El Buen Samaritano y Aposento el Alto.

La Última Milla es un espacio que ya se encontraba constituido al sur poniente de la ciudad y funcionaba como guardería comunitaria, esto para beneficio de los vecinos, sin embargo, a partir del contexto migratorio comenzó a recibir migrantes solicitantes de asilo político, principalmente, familias mexicanas ofreciéndoles alojamiento, comedor y artículos de aseo personal. La capacidad máxima de atención de la Última Milla es de 60 personas y a la par sigue ofreciendo sus servicios de guardería para la comunidad. Frontera de Gracia es una iglesia cristiana que a partir de 2019 comenzó a recibir migrantes, principalmente de nacionalidad cubana, y su capacidad de atención es de 60 migrantes. Pan de Vida es un espacio ubicado al norponiente de Ciudad Juárez, el cual se dedicaba a recibir a madres solteras en donde les brindaba alojamiento y funcionaba como guardería para beneficiar a aquellas que salían a trabajar. La capacidad máxima de atención es de 400 personas, ya que se encuentran habilitadas más de 11 casitas independientes. El Buen Samaritano es un espacio de afiliación religiosa metodista constituido en 2017 y que a partir de 2019 comenzó a hospedar a migrantes solicitantes de asilo político. Su capacidad máxima es de 120 migrantes y ofrece servicios de alojamiento, comedor, asesoría legal y guardería. Finalmente, se seleccionó a Aposento el Alto, un espacio cristiano constituido en 2006 y que a partir de 2019 comenzó recibir a hombres y mujeres que viajan solos, la capacidad de atención es de 120 personas.

Durante la segunda etapa del diagnóstico se diseñaron tres instrumentos de recolección de información, uno para los responsables operativos de los espacios de atención, el segundo para los vecinos de los albergues y el tercero para las personas migrantes que se encontraban albergadas. La finalidad de aplicar tres instrumentos fue contar con una visión integral del proceso de recepción y percepción que se tiene respecto a los migrantes, a los espacios en donde se alojan, identificar sus principales necesidades y el impacto que ha tenido su llegada a ciertos barrios de la ciudad.

Los diseños de las entrevistas semiestructuradas para el levantamiento estuvieron constituidos por los siguientes ejes de análisis:

- A. Entrevista para responsables de los espacios de atención.
 - a. Características sociodemográficas.
 - b. Contexto del surgimiento del albergue.
 - c. Infraestructura del espacio, recursos materiales, económicos y operativos.
 - d. Percepción sobre las principales problemáticas a las que han enfrentado durante la atención a personas en situación de movilidad.
 - e. Principales necesidades y problemáticas.

- B. Entrevistas para los vecinos de los espacios de atención.
 - a. Características sociodemográficas.
 - b. Percepción sobre el fenómeno migratorio.
 - c. Percepción sobre el espacio de atención a migrantes.
 - d. Percepción sobre los impactos en las dinámicas de la colonia a partir de la llegada de los migrantes.

- C. Entrevista para las personas en situación de movilidad (PSM).
 - a. Características sociodemográficas.
 - b. Etapas del proceso migratorio en Estados Unidos.
 - c. Contexto de llegada y estancia en el albergue, así como su percepción sobre las condiciones del mismo.
 - d. Percepción sobre el entorno del albergue (ubicación y dinámica en los alrededores del espacio e interacción con los vecinos).
 - e. Proceso de integración en los ámbitos laboral, educativo y de salud.

El cuestionario para PSM se aplicó únicamente a mayores de 18 años y a una persona por unidad familiar. Se implementaron entrevistas semiestructuradas a todas las personas que se identificaron como las encargadas principales de los albergues y a voluntarios seleccionados a conveniencia. Para el levantamiento de las encuestas a vecinos cercanos al albergue, se realizó un barrido en un radio de tres cuadras alrededor del espacio de atención a migrantes en donde se identificaron y entrevistaron no solo vecinos que radicaban en casas habitación sino también a personal de escuelas de educación básica, como fue el caso de Pan de Vida, locales comerciales, iglesias, restaurantes, tiendas de conveniencia y comercios informales.

El trabajo de campo, tanto dentro como alrededor de los albergues, se realizó a partir del 20 de octubre de 2019 y finalizó el 9 enero de 2020. La información recabada se complementó con los registros administrativos de los albergues, con datos hemerográficos referentes al espacio de atención y a las PSM, así como con las bases de datos de los diferentes niveles de gobierno a cargo de la atención a población migrante. En total, se recabaron datos de 113 personas en situación de movilidad y 83 vecinos.

3. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD SOLICITANTE DE ASILO: CARACTERÍSTICAS Y SU RELACIÓN CON ESPACIO DE ALBERGUE

3.1. Cambios y continuidades en la población solicitante de asilo en Ciudad Juárez | Jesús Peña

Durante la primera fase del proyecto de la Caravana Migrante en Ciudad Juárez, que abarcó la llegada a Ciudad Juárez de personas migrantes de octubre de 2018 a febrero de 2019, observamos cambios cualitativos y cuantitativos importantes en relación a la población que había llegado a Ciudad Juárez en décadas anteriores. Se trataba de una población con una diversidad sin precedentes, caracterizada por la llegada de personas de nacionalidad cubana en grandes proporciones. Pasado un año de la obtención de esos resultados, volvimos a recorrer los albergues en los que se encontraban alojadas estas personas, así como nuevos espacios abiertos a raíz del cierre de algunos espacios utilizados en ese entonces. Para esta segunda fase del proyecto, nos interesaba saber si había cambios en la composición sociodemográfica de la población migrante en los albergues en relación a la primera fase. Para esto, reproducimos la recolección de datos de la fase uno para las variables de sexo, estado civil, edad y nacionalidad.

En lo que respecta a sexo, los porcentajes son casi idénticos entre fases. Un poco menos de la mitad de esta población continua siendo conformado por mujeres. De manera similar, se mantienen los porcentajes para la variable de estado civil. Más de la mitad de la población encuestada durante la fase 1 y 2 vivía en pareja durante su situación de movilidad. De manera similar, las edades de las personas migrantes son similares entre fases concentrándose en el grupo por arriba de los 30 años. Para la fase 2, la media de edad fue de 33.6 años, pero con una moda de 25, lo que sugiere la presencia de varias personas de edades avanzadas.

Cuadro 3.1. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, por sexo, estado civil y grupos de edad, primera y segunda fase*.

	Primera Fase (Octubre de 2018 a febrero de 2019)	Segunda Fase (Noviembre de 2019 a enero de 2020)
Sexo		
Mujer	46.3%	46.8%
Hombre	53.7%	53.2%
Estado Civil		
Vive en pareja	56.9%	52.9%
Separado (a), divorciado(a), viudo (a)	8.5%	11.8%
Soltero (a)	34.6%	35.3%
Grupos de Edad		
18 a 29 años	37.9%	33.3%
30 años o más	62.1%	66.7%

*Los resultados de la segunda fase representan a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

Si bien en cuestión de sexo, edad y estado civil hay poca variación entre fases, la nacionalidad sí muestra cambios importantes. Destaca la caída en el porcentaje de personas de nacionalidad cubana pasando del porcentaje más alto (54.9%) en la primera fase al quinto para la segunda fase (9.3%)³. En su lugar, es ahora migrantes de nacionalidad mexicana la población con la mayor presencia porcentual (33.3%). Estas personas provienen principalmente del Estado de Michoacán y Guerrero.

A diferencia de otras ciudades de la frontera norte de México que recibieron las llamadas "caravanas de migrantes" a finales de 2018 como Tijuana, Baja California y principios de 2019 como Piedras Negras, Coahuila, la presencia de población hondureña en Ciudad Juárez era baja. Para la segunda fase se observa un aumento de 9.9 a 20.4 por ciento para esta nacionalidad. No obstante, este porcentaje continúa estando muy por debajo de los porcentajes por arriba del 80 por ciento registrados en Tijuana y Piedras Negras⁴. En su conjunto, el aumento porcentual de personas migrantes de países de Centroamérica representa un cambio sustancial en la migración por Ciudad Juárez en relación a lo ocurrido a finales de 2018 y principios de 2019. La nacionalidad salvadoreña, con un salto de 11 puntos porcentuales entre fases es el ejemplo más notable.

³Esto se debe en gran medida a dos factores. El primer emerge del fenómeno mismo y se refiere a un descenso en la llegada de personas de Cuba y el aumento de personas de países de Centroamérica. El segundo factor es de carácter metodológico y se refiere a que parte de la población cubana en la ciudad ha dejado los albergues para migrantes para alojarse en hoteles ubicados en el centro de la ciudad y en casas particulares dispersas por diferentes sectores de la ciudad. Siendo nuestro proyecto el estudio de espacios designados como albergues para migrantes, esa población no está representada en estos resultados. Es muy probable que presencia de población cubana en la ciudad sea mayor al porcentaje obtenido en este estudio. No obstante, lo que podemos decir con certeza es que la presencia de personas de Cuba en los albergues considerados en la lista del Gobierno Estatal de Chihuahua ha disminuyó de manera importante.

⁴La caravana centroamericana de migrantes en Piedras Negras, Coahuila 2019. Diagnóstico y respuestas de acción. La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018 (Primera etapa). El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/estudiosdeelcolef/>

Cuadro 3.2. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, por país de nacimiento, primera y segunda fase.

Primera Fase (Octubre de 2018 a febrero de 2019)	Segunda Fase (Noviembre de 2019 a enero de 2020)
Cuba 54.9%	México 33.3%
México 15.5%	Honduras 20.4%
Honduras 9.9%	Guatemala 13.8%
Guatemala 7%	El Salvador 13%
Nicaragua 4.7%	Cuba 9.3%
El Salvador 1.9%	Nicaragua 7.4%
Otros Sudamérica 2.8%	Venezuela 1.8%
Otros África 1.5%	Otro Sudamérica 1%
Otros resto del mundo 1.8%	Otro resto del mundo 0%

Fuente: elaboración propia

3.2. Características sociodemográficas de la población solicitante de asilo

Los resultados que se presentan a continuación exploran las características de identidad, situación de movilidad, proceso migratorio y condición de ocupación de las poblaciones estudiadas durante esta segunda fase del estudio.

De inicio, se presenta datos sobre identidad indígena y afrodescendiente, dos variables que se han vuelto indispensables en los estudios sobre PSM solicitante de asilo cuando la intención es capturar su diversidad. Al respecto, se encontró que 26.6% de la población encuestada se identifica como perteneciente a un pueblo o comunidad indígena. Mientras que un 10.5% se considera afrodescendiente (cuadro 3.3).

Cuadro 3.3. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según condición de pertenecer a un pueblo indígena o ser afrodescendiente*.

De acuerdo con su historia, cultura y tradición, ¿pertenece usted a un pueblo o comunidad indígena	Porcentaje
Sí	26.6%
No	73.3%
De acuerdo con su historia, cultura y tradición, ¿se considera usted afrodescendiente?	Porcentaje
Sí	10.5%
No	89.5%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

Los datos muestran que se trata de población que se desplaza acompañada de su familia cercana. Un 55.6% de las personas que viajan acompañadas vienen con personas menores de 13 años de edad (cuadro 3.4)

Cuadro 3.4. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según tipo y número de sus acompañantes en el trayecto migratorio*.

Viaja acompañada (o)	Porcentaje
Sí	81.7%
No	18.3%
Si viaja con compañía, quién le acompaña	
Familiares cercanos (hijo(a)s, hermano(as))	87%
Familiares lejanos (primo(a)s, tí(a)os)	9.5%
Amistades	4.7%
Si viaja con compañía, cuántas de las personas que le acompañan son menores de 13 años	
Ninguna	44.4%
1	27.8%
2	13.9%
3	8.3%
Más de tres	5.6%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

Menos del diez por ciento de las personas encuestadas no había iniciado su proceso de asilo en EUA. No obstante, el 85.7% planeaba hacer el proceso durante su estancia en Ciudad Juárez. En la manera en que gobierno, migrantes, y sociedad civil en México se han organizado para ordenar el proceso de solicitud de asilo en EUA, es a través de listas de espera en las que las personas recién llegadas tienen que anotarse y esperar los llamados de los agentes de migración en EUA para pasar a la entrevista de miedo creíble. Al momento de nuestra investigación, en Ciudad Juárez había dos listas principales. Una manejada por el gobierno estatal para personas extranjeras y otra a cargo de las mismas personas migrantes para nacionales de México. Nuestros resultados muestran que en 28.1% se las personas encuestadas se encontraba en esa fase del proceso. Un 44.8% ya había tenido su entrevista de miedo creíble y se encontraba en la segunda fase del proceso que implica presentar su caso de asilo ante un juez de migración (cuadro 3.5).

Cuadro 3.5. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según situación de su proceso migratorio para ingresar a EUA*.

Situación del proceso migratorio	Porcentaje
No ha iniciado aún algún proceso migratorio para entrar a EUA, pero tiene intención de realizarlo durante su estancia en Ciudad Juárez	8%
Está esperando su turno en la lista para la entrevista de miedo creíble	28.1%
Está esperando su primera audiencia con el juez de migración	44.8%
Ya tuvo audiencia con el juez de migración	15.3%
Si no ha iniciado algún proceso migratorio, ¿cuál quiere realizar durante su estancia en Ciudad Juárez?	Porcentaje
Asilo en EUA	85.7%
Regularización migratoria/ laboral en México	8.6%
No sabe/ no está segura (o)	5.7%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

Los tiempos de espera para superar la fase de la entrevista de miedo creíble superaban las cuatro semanas en 61% de los casos. Para la fase dos, un 70% de las personas encuestadas llevaban esperando por lo menos cuatro semanas para tener una audiencia con un juez de migración (cuadro 3.6).

Cuadro 3.6. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según tiempos de espera en el proceso de solicitud de asilo*.

Si ya se anotó en la lista para entrevista de miedo creíble, ¿Cuánto tiempo tiene esperando su turno?	
Dos semanas o menos	22.2%
Más de 2 semanas hasta cuatro semanas	16.6%
Más de cuatro semanas hasta 5 semanas	5.5%
Más de cinco semanas	55.5%
Si ya tiene cita con juez de migración, ¿En cuánto tiempo es su próxima cita?	
2 semanas o menos	20%
Más de 2 semanas hasta 3 semanas	25%
Más de 3 semanas hasta 4 semanas	25%
Más de 4 semanas hasta 5 semanas	10%
Más de 5 semanas hasta 6 semanas	10%
Más de 6 semanas	10%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

3.3. Relación entre la población migrante y los espacios de albergue y su entorno

La diversidad de perfiles demográficos, nacionalidades y la intensidad en cuestión de montos hacen que la migración de solicitantes de asilo se distinga de otros flujos migratorios que por décadas han llegado a la frontera norte de México. Otra característica del flujo de solicitantes de asilo que lo hace todavía más único es su temporalidad. Debido a la dinámica del proceso de asilo, este tipo de movilidad involucra estancias prolongadas en la frontera norte que van desde semanas hasta meses. Para las ciudades fronterizas receptoras, esta movilidad representa más una cuestión de población flotante que de población en tránsito.

Siendo así, es necesario estudiar las relaciones que están emergiendo entre esta población y la población local y su entorno. Para la mayoría de estas personas, los albergues son su primer espacio de contacto. Para otras, el albergue es su único punto de contacto con la ciudad. Por lo que estos espacios pueden tener una influencia importante en su proceso de inserción (o falta de inserción) a su nueva vida en la ciudad de llegada. ¿Qué tipo de relación desarrollan las personas en situación de movilidad (PSM) con estos espacios? A continuación se presentan datos que ofrecen un panorama sobre el proceso de inserción de la población solicitante de asilo a través de su relación con los albergues.

La población solicitante de asilo requiere de espacios de vivienda de mediano a largo plazo. Durante nuestro trabajo de campo, encontramos a un hombre cubano que llevaba viviendo en el albergue Frontera de Gracia por siete meses. Nuestros resultados muestran que más de la mitad de las personas (61.1%) tiene más de dos meses durmiendo en el albergue donde fueron encuestadas (cuadro 3.7.)

Cuadro 3.7. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según tiempos de espera en el proceso de solicitud de asilo*.

Tiempo durmiendo en el albergue	Porcentaje
Menos de un día	8.3%
Más de un día hasta 1 semana	2.8%
Más de una semana hasta 2 semanas	8.3%
Más de 2 semanas hasta un mes	11.1%
Más de un mes hasta 2 meses	8.3%
Más de dos meses hasta 4 meses	41.7%
Más de 4 meses	19.4%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

Los largos tiempos de espera relacionados con el proceso de asilo hacen que algunas personas migrantes se vean en la necesidad de encontrar fuentes de ingreso para solventar su estancia en Ciudad Juárez. Con esto en mente, preguntamos a las personas alojadas en los albergues estudiados sobre su situación de empleo (cuadro 3.7). Nuestros resultados indican que son pocas las personas que están trabajando (22%). Las redes y referencias de los albergues han sido la principal vía por las que las personas han encontrado empleo (44%). Por medio de algún programa de gobierno muy pocas personas han obtenido empleo (12%).

Cuadro 3.8 Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según situación de ocupación*.

Actualmente está trabajando con remuneración	Porcentaje
Sí	22%
No	78%
Cómo consiguió su empleo	
Por medio del albergue	44%
Por instancia/programa de gobierno	12%
Por otra persona migrante	22%
Por cuenta propia/ autoempleo	22%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia

Los albergues seleccionados para este estudio fueron seleccionados de la lista del Consejo Estatal de Población de Chihuahua. Por lo tanto, nuestros resultados muestran que la mayoría de las personas fueron referidas a los albergues por esta instancia de gobierno. No obstante, existe otra red de organizaciones religiosas (iglesias, templos) que apoya a las PSM con traslados y albergue.

¿Qué tanto saben las PSM sobre su entorno? Encontramos que solamente un 19.4% no sabe dónde se encuentra el albergue y un 23.3% no identifica ningún comercio, banco y tampoco algún punto de referencia como una escuela o parque en los alrededores del albergue. En Pan de Vida encontramos personas que nos dijeron que nunca habían salido del albergue por decisión propia. En su conjunto, encontramos que 22.2% de las PSM evitan salir del albergue. No obstante, sus tiempos de estancia eran menores a un mes y este albergue cuenta con un espacio considerable de terreno al aire libre. Para personas en otra situación, salir del albergue se vuelve necesario para generar un ingreso, dar seguimiento a su proceso de asilo o hacer compras. Ya sea que salgan del albergue o no, pocas personas migrantes tienen algún tipo de contacto con las personas que viven alrededor del albergue (9.1%).

Como se muestra en la siguiente sección de este reporte, los entornos de los albergues muestran diferencias importantes. Por lo tanto, no sorprende encontrar opiniones divididas sobre la percepción de seguridad en el entorno del albergue. Un (56.3%) considera que el entorno es seguro, mientras que el 40.6% lo percibe como inseguro.

Cuadro 3.9. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según actividades dentro y fuera del albergue y percepción en los alrededores del albergue*.

¿Por qué medio se enteró que podía hospedarse en este albergue?	Porcentaje
Por una instancia de gobierno	50%
Por familiares o amistades migrantes	33.3%
Por referencia de otra persona migrante	10%
Por organización religiosa	6.7%
¿Sabe la colonia o el rumbo donde se ubica el albergue?	
Sí	61.1%
No	19.4%
Más o menos	19.4%
¿Qué servicios y comercios ubicados alrededor del albergue identifica?	
Tienda de conveniencia	10%
Escuela	20%
Parque	6.7%
Banco	3.3%
Supermercado	10%
Tienda departamental	13.3%
Puesto de comida	3.3%
Comercios y oficios varios (lavandería, taller mecánico, segundas)	10.4%
No identifica nada	23.3%
¿Qué actividades realiza en los alrededores del albergue?	
Recreativas	13.9%
Compras (comida, servicios)	50%
Actividades laborales	11.1%
Otra	2.8%
Ninguna/evita salir del albergue	22.2%
¿Tiene contacto cotidiano con los vecinos del albergue?	
Sí	9.1%
No	90.9%
¿Considera que la ubicación del albergue es segura?	
Sí	56.3%
No	40.6%
Más o menos	3.1%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia

¿Una cuestión de cantidad o calidad?

Desde el inicio de la llegada a finales de 2018 a Ciudad Juárez de personas solicitantes de asilo, en más de una ocasión los medios de comunicación, autoridades y población en general se han referido a la situación como "una crisis". Sin duda, la ciudad no estaba preparada para recibir y dar alojamiento a este nuevo tipo de migración. Si nos basamos en las cifras recabadas a través de la lista de espera a la entrevista de miedo creíble que opera el Consejo Estatal de Población (COESPO), al menos 17,000 mil personas han llegado a pedir asilo a EUA por Ciudad Juárez desde octubre de 2018. Una cifra que por sí sola resulta intimidante y nos lleva a pensar que en efecto hay una crisis en Ciudad Juárez.

No obstante, no todas esas personas llegaron al mismo tiempo y no todas decidieron alojarse en albergues. En la red de diez albergues que organiza COESPO, para 15 de octubre de 2019 (justo al inicio de nuestro proyecto de investigación en los albergues), había 704 personas durmiendo en los albergues. La capacidad máxima reportada en ese entonces entre todos los albergues era mil personas, con planes de ampliarlo a 1875 personas a través de diversos proyectos apoyados por gobierno estatal y sociedad civil de mejora y expansión de instalaciones. Ningún albergue estaba rebasado en capacidad.

A estas cifras le debemos sumar el apoyo que otorga la Casa del Migrante, los otros albergues que no son parte de la red de COESPO y que una gran parte de las personas migrantes no desean quedarse en albergues (como es el caso de la población mexicana que arribó a principios de 2020). La última semana de marzo de 2020, justo antes de ser cerrados por el brote de COVID 19, había 14 espacios operando con una ocupación de 5,212 personas.

A principios de agosto de 2019, el gobierno federal inauguró en Ciudad Juárez un albergue con capacidad para 3 mil personas y con planes de expandirlo a 5 mil personas. En promedio, este albergue ha tenido una ocupación de 800 personas por mes. El de Ciudad Juárez, es el primero de seis albergues que se proyecta construir en la frontera norte de México. Sin embargo, antes de hacer ese tipo de inversiones es recomendable reconocer bien el contexto. En algunos lugares, estos mega albergues podrán ser necesarios; en otros como en el caso de Ciudad Juárez, representan una inversión de recursos públicos mal dirigida. El contexto en Ciudad Juárez indica que no hacen falta nuevos espacios de albergue. Lo que hace falta es mejorar las condiciones de los que ya existen, así como el entorno físico y social donde se encuentran ubicados.

Con excepción de El Buen Samaritano, ninguno de los albergues estudiados tenía experiencia previa apoyando a PSM. Incluso, otros como Aposento Alto nunca habían funcionado como albergues. Por lo que la organización interna de los albergues se ha ido desarrollando en la marcha y las PSM han sido un elemento importante en ese proceso. De hecho, su colaboración en las actividades de limpieza, mantenimiento, preparación de los alimentos, pago de servicios y compra de artículos de primera necesidad y alimentos hace posible su funcionamiento. En nuestros resultados encontramos que solamente un 8.3% de las personas migrantes no realiza ninguna actividad de apoyo dentro del albergue. Las actividades que se realizan con mayor frecuencia son limpieza (55.6%) y mantenimiento y reparación de las instalaciones (16.7%). El cuidado de menores de edad es una tarea fundamental debido a la gran cantidad de personas menores de 13 años en los albergues, que se combina con la necesidad de sus padres y madres de lograr un ingreso fuera del albergue (cuadro 3.10)

Cuadro 3.10. Distribución porcentual de población en situación de movilidad, según actividades que realiza dentro del albergue*.

¿Cuál actividad dentro del albergue realiza con mayor frecuencia?	Porcentaje
No realiza ninguna actividad	8.3%
Limpieza	55.6%
Preparación de alimentos	8.2%
Mantenimiento y reparación de instalaciones	16.7%
Cuidado de menores de edad	5.6%
Apoyo administrativo/organización del albergue	5.6%

*Estos resultados representan solamente a la PSM alojada en La Última Milla, Pan de Vida y Frontera de Gracia.

4. EL ENTORNO FÍSICO. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS Y EL ENTORNO DE LOS ALBERGUES PARA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD

Paola Jiménez de León | Jesús Alfredo Castro Rodríguez
Emiliano Díaz Carnero

Aunque muchos de los espacios habilitados como albergues para personas en situación de movilidad (PSM) ya existían físicamente antes de la contingencia migratoria que se presentó en esta ciudad a partir de noviembre del 2018 y hasta mayo del 2019, la mayoría de ellos cumplían una misión diferente a la que ahora realizan. Ofrecían servicios religiosos y algunos operaban como comedores comunitarios.

Si bien las autoridades locales, a través de diversos organismos y dependencias de los gobiernos municipal y estatal, estaban coadyuvando en la atención de cientos de migrantes que llegaban diariamente a la ciudad y que eran alojados en albergues, en iglesias y otras instalaciones acondicionadas, es en marzo de 2019 cuando el gobierno del estado de Chihuahua deja de utilizar el gimnasio de los Colegios de Bachilleres como centro de atención para migrantes -que durante su tiempo en operación llegó a recibir a cerca de 800 personas-generando con ello una percepción de crisis en cuanto a la capacidad de respuesta a esta situación atípica en la localidad.

Por tal motivo, y ante la insuficiencia de espacios para la PSM en los albergues ya existentes, la autoridad estatal negocia y acuerda con actores de la sociedad civil (principalmente con agrupaciones religiosas) la apertura -emergente- de sus instalaciones para dar cabida a los cientos de migrantes que, por una parte, llegaban día a día a la ciudad y, por otra, a los cerca de 600 que mantenía alojados en las instalaciones deportivas recién cerradas, así como también a los que estaban regresando de Estados Unidos bajo el Protocolo de protección a migrantes (PPM).

Y es a raíz de esos acuerdos que el gobierno del estado, bajo la coordinación del Consejo Estatal de Población y Ayuda a Migrantes (COESPAM), integra una red de albergues para atender a esta población en situación de movilidad, compuesta básicamente por 15 asociaciones religiosas, a las cuales les brinda ayuda directa en especie y servicios y que en conjunto brindan asistencia a cerca de 2 mil migrantes de diversas nacionalidades.

A principios de noviembre de 2019 y a un año de distancia de la contingencia migratoria, autoridades locales estimaban que entre todos los refugios y albergues existentes en la ciudad se le da asistencia a cerca de cuatro mil personas migrantes de todas las nacionalidades, inclusive la mexicana, y de las distintas modalidades sobre estatus o trámite migratorio, mientras que otra cantidad similar de migrantes se hospedaban por su cuenta en hoteles o en casas alquiladas.

Comprometidos más con la atención y la vocación de servicio a esta población, la ubicación geográfica -alejada del centro histórico de la ciudad- de estos refugios e instalaciones para personas migrantes no fue obstáculo para recibir a cientos de ellas y brindarles una asistencia de calidad humana. Aunque la COESPAM tiene perfectamente localizados los albergues que integran su red, existen muchos más auspiciados tanto por la diócesis de la iglesia católica local, como por otras denominaciones religiosas principalmente, así como de algunas organizaciones de la sociedad civil principalmente.

En este apartado, nos enfocaremos exclusivamente en los cinco espacios seleccionados para esta investigación (cuadro 4.1). Presentamos un análisis de diversos temas acerca de su funcionamiento, condiciones, necesidades y asistencia en relación a su entorno físico exterior e infraestructura interna.

Cuadro 4.1. Características de los albergues para migrantes en Ciudad Juárez a diciembre de 2019

Albergue	La última Milla	Pan de Vida	El Buen Samaritano	Aposento Alto	Frontera de Gracia
Colonia	Toribio Ortega	La Conquista	Luis Echeverría	Lomas de Poleo	Infonavit Frontera 1
Zona	Sur poniente	Norponiente	Norponiente	Norponiente	Norte
Capacidad de atención (espacio)	60	230	180	60	50
Personas durmiendo en el albergue al momento de nuestro trabajo de campo (noviembre de 2019)	43	198	79	29	31
Principales Nacionalidades	México	Honduras Guatemala El Salvador	México Honduras Guatemala El Salvador Nicaragua	México Honduras Guatemala El Salvador	Cuba
Año de fundación	1980	1989	1995	2006	2018
Año que empezó atendiendo PSM	2018	2019	2017	2018	2019
Afiliación religiosa	Ninguna	Ninguna	Metodista	Cristiana	Cristiana
Dormitorios	3	13	4	2	1
Sanitarios	4	13	4	2	2
Regaderas	4	13	4	4	1

Fuente: elaboración propia con base en encuestas a personas encargadas y registros administrativos de los albergues

4.1. Albergue La Última Milla

Albergue La Última Milla 43



Situado en la parte sur de Ciudad Juárez, este albergue colinda a escasos metros de instalaciones penitenciarias, judiciales, policiacas y militares. De hecho la colonia Toribio Ortega, donde está situado este refugio, se estableció a partir de la construcción tanto del penal estatal, como del cuartel castrense a mediados de la década de 1980, para dar cabida y asentamiento a familias que venían de fuera de la ciudad a visitar a sus parientes presos, posteriormente la colonia fue poblándose cuando militares destacamentados en la plaza decidieron traer a sus familias a esta ciudad, unos, y otros, al casarse o unirse con mujeres de la localidad.

El albergue Última Milla está rodeado -o muy próximo- a negocios dedicados a la venta de artículos de papelería, servicios de internet y fotocopiado, despachos de abogados y asesoría legal así como a la venta de abarrotes y alimentos preparados, principalmente. De la misma manera, y no muy alejado del refugio, opera un parque industrial que da empleo a cientos de obreros de maquiladora, al igual que diversos planteles educativos tanto públicos como particulares.

Esta colonia está conformada mayormente por asentamientos habitacionales de uso mixto, es decir, viviendas para uso familiar y otras adaptadas para negocios, como tiendas de abarrotes, talleres de mantenimiento automotriz, para venta de alimentos preparados, para servicios profesionales -fianzas y abogados-, principalmente.

En cuanto a equipamiento y dotación de servicios públicos, la colonia presenta un rezago importante en cuanto a calles pavimentadas y alumbrado público (sólo las tres principales cuentan con ellos), áreas verdes olvidadas y escasa o inexistente nomenclatura.

Aunque el sector muestra señales visibles de ciertas carencias, en cuanto a su infraestructura y mantenimiento urbano, pudiera afirmarse que la mayoría de sus habitantes pertenecen a un estrato social medio bajo, ocupados laboralmente en las empresas maquiladoras asentadas a los alrededores y en los diversos negocios asentados en la zona.

Vista aérea de la colonia Toribio Ortega y sus adyacentes



Fuente: www.googlemaps.com

En cuanto al albergue en cuestión, su vocación original (que conserva hasta la actualidad) es de estancia infantil y educación pre-escolar para los hijos de mujeres que laboran en las fábricas maquiladoras del sector, posteriormente - y sólo por un tiempo- amplió sus servicios como albergue para diversas poblaciones (personas en situación de calle y con adicciones). Hoy en día, y derivado de la crisis migratoria que experimentó la ciudad, desde marzo de 2018 funge también como albergue para PSM.

Las instalaciones de este espacio son propias y están divididas en tres dormitorios con seis literas cada una. Cuenta con una cocina y comedor común debidamente equipados, cuatro sanitarios y cuatro regaderas en áreas comunes.

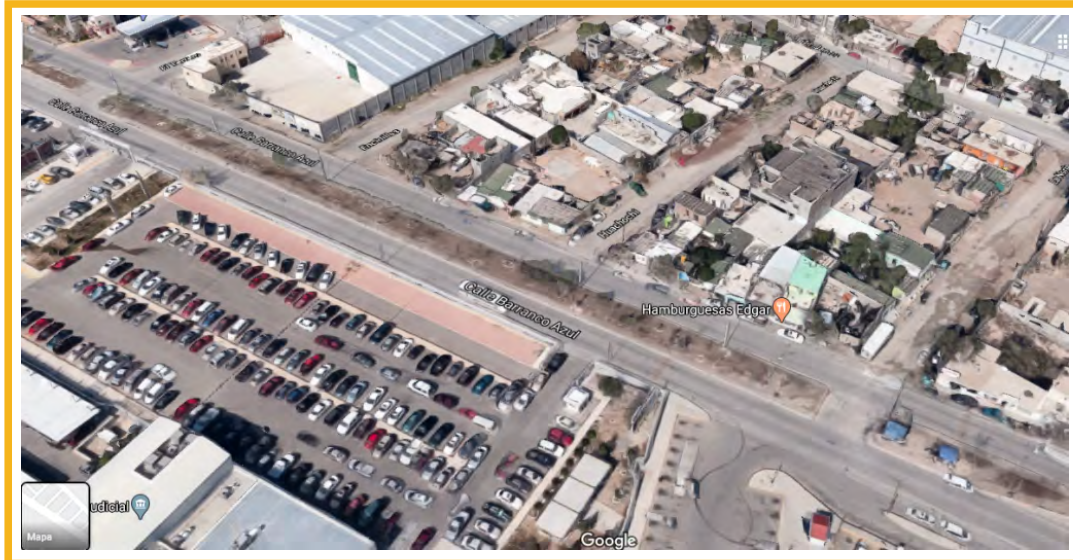
En áreas aparte se hallan la estancia infantil, salones de clase, espacio para tareas administrativas, así como almacenes y cuarto de máquinas. Igual cuenta con un área grande para actividades lúdicas y recreativas.

Uno de los tres dormitorios del albergue La Última Milla



Al momento de este estudio el albergue Última Milla daba asistencia a 43 personas, la mayoría de nacionalidad mexicana.

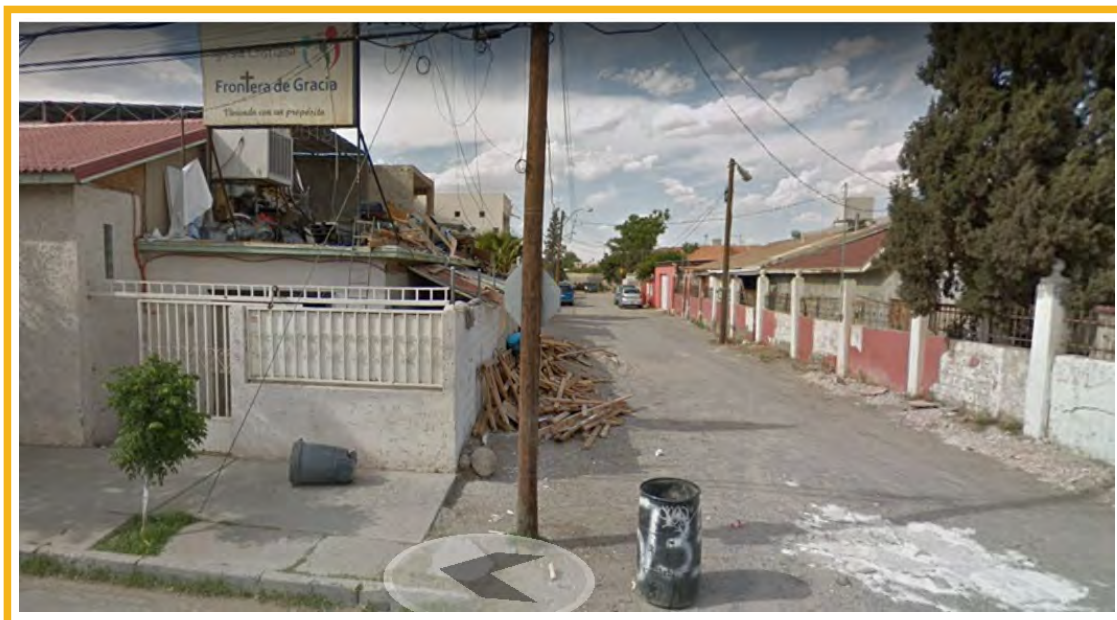
Vista aérea del Albergue La Última Milla y su entorno



Fuente: www.googlemaps.com

4.2. Albergue Frontera de Gracia

Albergue Frontera de Gracia 31



Frontera de Gracia empezó a funcionar como albergue para PSM en las instalaciones de una iglesia cristiana a finales de febrero de 2019 y está localizado en la avenida principal del sector conocido como Infonavit San Lorenzo, la cual funge como un corredor comercial y de servicios.

Ubicado al norte de la ciudad, muy cerca de la línea divisoria con Estados Unidos, este albergue está situado en el área central del primer complejo de viviendas construido por Infonavit en Ciudad Juárez a finales de la década de 1970. Casi frente a este refugio se localiza un templo católico (San Judas Tadeo), y a los costados una plaza comercial de diversos giros, así como oficinas administrativas de la Comisión Federal de Electricidad. Es un área densamente poblada y de mucha actividad comercial y estudiantil, ya que cerca del albergue operan algunos planteles educativos, desde preescolar hasta secundarias, así como técnicas. Aunque presenta algunos rezagos en su infraestructura y mantenimiento, esta zona registra un bajo déficit de marginación urbana, ya que cuenta con todos los servicios públicos y equipamiento en regulares condiciones.

Vista aérea del Albergue Frontera de Gracia



Fuente: www.googlemaps.com

Debido a lo antiguo de la colonia, poco más de 40 años, la mayoría de la población pertenece ya a tres generaciones, predominando las personas mayores de 50 años de edad, ubicadas en un estrato social de clase media.

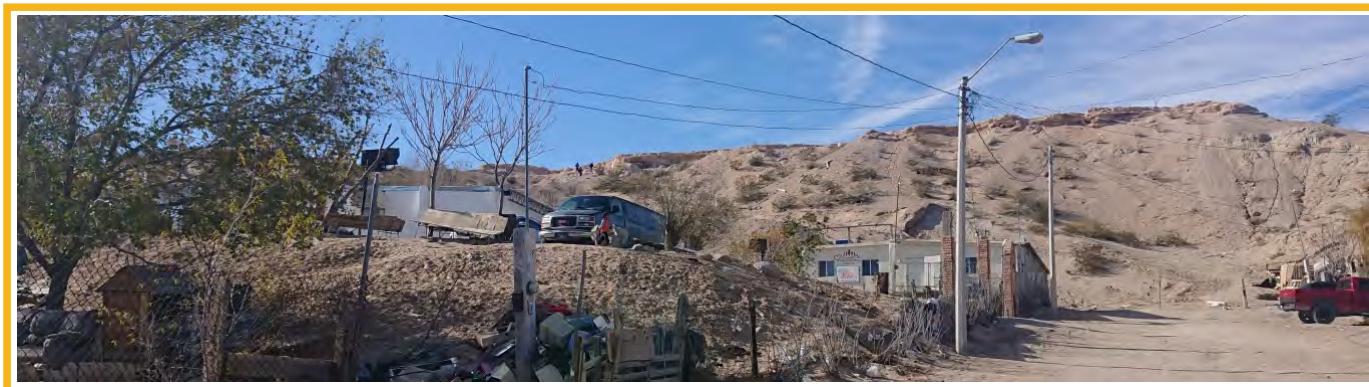
El albergue opera en las instalaciones de un templo cristiano, vocación que sigue conservando con feligresía de diversos sectores de la ciudad, y al momento de este análisis brindaba atención y asistencia a cerca de 31 personas originarias en su totalidad de Cuba.

La sala de cultos del templo, donde los migrantes duermen en colchas tendidas al suelo, cuenta con una cocina equipada con lo indispensable para preparar alimentos, dos servicios sanitarios y una regadera, así como una estancia que funge como sala o área de entretenimiento. Igual cuenta con un pasillo exterior en el cual lavan y secan su ropa los migrantes y almacenan algunos enseres domésticos y mobiliarios para diversos usos.



4.3. Aposento Alto

Aposento Alto 29



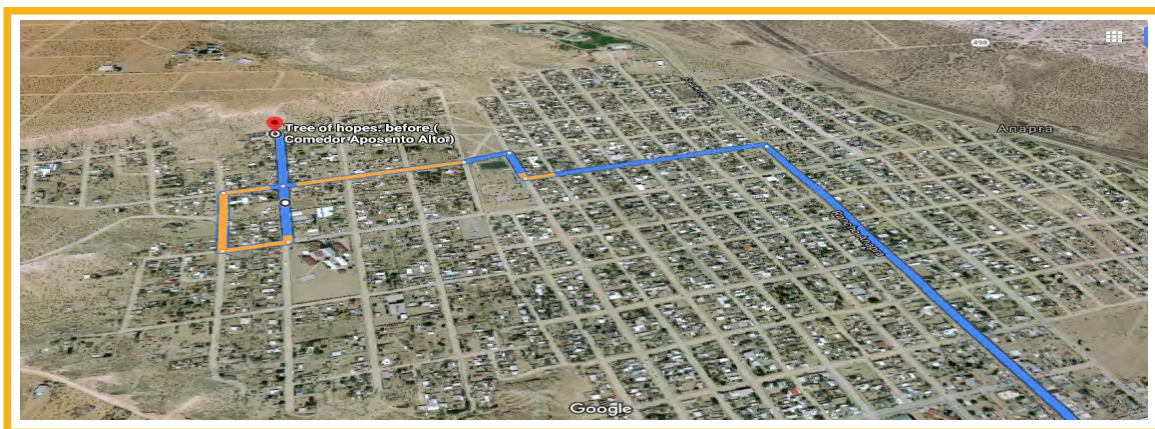
El albergue Aposento Alto se encuentra ubicado al extremo norponiente de Ciudad Juárez, en la colonia Lomas de Poleo Baja, en el sector conocido como Puerto Anapra, un páramo desértico que colinda, cerros de por medio, con un asentamiento del mismo nombre pero diferenciado como Lomas de Poleo Alta, cuya posesión de esas tierras se encuentran desde hace muchos años en litigio entre algunos de los pocos colonos poseionarios y los que se dicen ser sus dueños auténticos (de las familias más poderosas económicamente de la ciudad y del país) debido a su estratégica localización cerca de la frontera con los Estados Unidos.

Lomas de Poleo es una zona emblemática en el caso de los feminicidios ocurridos en esta ciudad desde 1993, ya que en 1996, a 15 kilómetros al norponiente del centro de la ciudad, en un paisaje desértico, rodeado de vegetación y basura, fueron encontrados los cuerpos sin vida de seis jóvenes mujeres brutalmente asesinadas. En años posteriores, en zonas aledañas y colindantes, se siguieron encontrando múltiples cuerpos de mujeres asesinadas.

Esta colonia forma parte de un extenso polígono de alta marginación y rezago social, localizada bajo las laderas de la Sierra Juárez y rodeada de otros asentamientos que se encuentran en la misma condición. Carece casi en su totalidad de calles pavimentadas, escaso alumbrado público y, hasta hace poco, de drenaje sanitario y agua entubada, la cual llega con baja presión y por contadas horas durante el día. La recolección de basura no se brinda de manera regular, por lo que es común ver múltiples basureros clandestinos, donde residentes del sector y de colonias alejadas depositan sus desperdicios sin problema alguno.

En cuanto a equipamiento educativo; existen algunas escuelas de nivel básico, entre jardines de niños, primarias y secundarias; opera también una universidad tecnológica y algunas instituciones privadas de educación técnica.

Existe una sola ruta de transporte público con destino al centro de la ciudad, aunque es más común ver transitar las unidades de transporte de personal a las horas de entrada y salida de las industrias maquiladoras.



Cabe mencionar que la zona donde está asentado este albergue ha sido, desde siempre, centro de múltiples acciones de intervención social tanto gubernamentales como de organizaciones civiles y privadas, pero principalmente de asociaciones religiosas auspiciadas por agrupaciones estadounidenses, las cuales han servido como un paliativo ante el enorme rezago y marginación social que arrastran sus habitantes y el sector mismo.

En cuanto al albergue Aposento Alto, desde su apertura en el año 2006, había funcionado principalmente como comedor comunitario para personas de escasos recursos del sector (independientemente del área destinada para el culto religioso que domingo a domingo aún se realiza).

Pero luego de que las autoridades locales fueron rebasadas en cuanto a la atención y asistencia para migrantes desde marzo de 2019, Aposento Alto, al igual que muchos otros templos religiosos, habilitaron sus espacios para dar techo y alimentos a las personas que esperaban su turno para ser atendidas en sus trámites de asilo ante autoridades de Estados Unidos.

Actualmente el albergue da asistencia a 29 personas en situación de movilidad -12 mujeres y 17 hombres, 12 de las cuales son menores de edad- originarias de México, Guatemala y Honduras. Aunque en marzo del 2019 llegó a albergar hasta a 70 migrantes principalmente de origen cubano.

Las instalaciones de este refugio son propias de la organización religiosa, el cual se sostiene y opera básicamente gracias a las donaciones de organizaciones altruistas y religiosas de los Estados Unidos y México. Están construidas en un terreno de medianas dimensiones, cuenta con cinco cuartos, de los cuales dos son utilizados como dormitorios, otro que funciona como cocina -la cual está bien equipada para las necesidades del albergue- uno como comedor con los elementos básicos para el propósito y uno más como almacén.

Está equipado con dos espacios para sanitarios y baños, con cuatro regaderas cada uno, tanto para hombres como para mujeres y un amplio frente con piso de tierra el cual es utilizado para actividades recreativas por parte de los menores del albergue.

El albergue Aposento Alto está bajo la responsabilidad administrativa y operativa de dos mujeres (madre e hija) quienes cuentan con experiencia en el manejo de este tipo de servicios y es auspiciado por la organización civil cristiana de Estados Unidos Tree of Hopes, y son apoyadas por tres voluntarias que cocinan los alimentos y organizan tareas entre los migrantes asistidos.

Patio exterior del albergue Aposento Alto. Se busca usar los pupitres en un proyecto de una escuela de nivel básico dentro del albergue para la población alojada.



Entre sus principales necesidades y requerimientos están la falta de mobiliario para dormitorios y comedor, así como la de aparatos calentones para mitigar el clima frío, que en esta parte de la ciudad azota con mayor intensidad por lo desértico y desolado de la zona.

Área de dormitorios del albergue Aposento Alto



Foto: Cortesía de Olga Casas/El Heraldo de Juárez

4.4. El Buen Samaritano

El Buen Samaritano 79



Este albergue funciona dentro de las instalaciones de una iglesia metodista llamada El Buen Pastor y está localizado en la colonia Luis Echeverría, localizada al norponiente de Ciudad Juárez, en la parte alta de esta localidad, colindante con otros asentamientos establecidos en las llamadas zonas de alto riesgo del poniente.

El albergue está enclavado en una zona caracterizada por un alto grado de marginación y de rezago social, propiciado por un alto déficit de equipamiento urbano y de servicios públicos. La colonia Luis Echeverría se funda a mediados de 1972 en un paraje desértico (en aquel entonces en unas cuatro hectáreas) entre lomas, cerros y escasa vegetación. Actualmente la colonia ocupa unas 60 hectáreas y limita con otras que se encuentran en similares condiciones, con las mismas carencias y necesidades.

La mayoría de las vialidades del sector se encuentran sin pavimentar (únicamente las vías principales y algunas secundarias) por lo que se genera una gran cantidad de contaminación por partículas de polvo en suspensión. Debido a su topografía hasta hace poco es que no contaban con el servicio de drenaje conectado a la red general, falta mucho alumbrado público y el servicio de transporte público es escaso y deficiente.

Calle en la que se encuentra ubicado El Buen Samaritano



Foto: Jesús Peña Muñoz

Este asentamiento, así como los colindantes, están incluidos en el catálogo de Zonas de Atención Prioritaria por parte de los tres órdenes de gobierno, lo cual significa que son objeto de acciones e intervenciones constantes de programas enfocados en el bienestar social de los colonos, mediante paquetes de obra pública para el rescate de espacios, equipamiento urbano e infraestructura vial, educativa y de esparcimiento.

Pero a pesar de todas las intervenciones, tanto públicas como de organizaciones sociales y religiosas, la zona aún mantiene una alta tasa de incidencia delictiva y de alto consumo de drogas, deserción escolar, además es el asentamiento de varias pandillas compuestas principalmente por jóvenes de los 15 a los 25 años.

En esta colonia, así como las otras de alrededor, proliferan las actividades económicas informales (puestos de venta de alimentos preparados, vendedores ambulantes, mercados de artículos de segunda mano, talleres mecánicos, etc.) también el comercio minorista en pequeñas tiendas de abarrotes y el autoempleo relacionado con la construcción y servicios domésticos. Es, en general, una zona de alta densidad poblacional y de marcados contrastes urbanos comparada con otras ubicadas en el oriente de la ciudad.



Foto: Cortesía Voz de América...Área del templo habilitada como dormitorio.

El refugio tiene acceso a la red de agua potable y alcantarillado de la ciudad y cuenta con cuatro servicios sanitarios e igual número de regaderas -hace un año solamente contaba con un baño y una regadera-. Para necesidades de calentar el agua de las regaderas, cocinar y calefactores utilizan gas licuado, almacenado en un tanque estacionario.

Este albergue también cuenta con un área destinada a la educación y capacitación, la cual está equipada con computadoras y máquinas de coser. Este servicio lo prestan de manera altruista algunas personas que colaboran con la iglesia y que también les llevan donaciones de diversos artículos acopiados entre su comunidad religiosa.

Para las tareas de atención a la población refugiada y del mantenimiento del espacio, los responsables del albergue, que a la vez son los pastores de la iglesia, se apoyan en un equipo de cuatro personas voluntarias y de algunos de los migrantes, quienes colaboran en la cocina, la limpieza y mantenimiento así como en el cuidado de los menores que se quedan mientras sus padres salen a trabajar.

En cuanto al costo de operación del albergue, su responsable afirma que son cerca de 240 mil pesos los requeridos mensualmente para estar en condiciones de dar una atención digna y humana a los migrantes asistidos, siendo los servicios como agua, electricidad y gas, y los víveres y alimentos su principal gasto, mismo que es cubierto casi en su totalidad por los gobiernos federal, estatal y municipal y otra parte por organizaciones civiles y religiosas de México y Estados Unidos.

Las principales carencias y necesidades que afronta este albergue son la ampliación y acondicionamiento de sus actuales instalaciones (para poder albergar hasta a 400 personas), la falta de personal profesional especializado para atender a la población en diferentes aspectos y la capacitación del personal para establecer un protocolo para poder responder a emergencias de protección civil y de salud.

4.5. Albergue Pan de Vida

Albergue Pan de Vida



El albergue Pan de Vida, al igual que Aposento Alto, opera desde hace ya 30 años en una de las zonas más vulnerables de Ciudad Juárez llamada ANAPRA (acrónimo de Asociación Nacional de Productores Agrarios) fundada a principios de la década de 1970 mediante el método de la invasión de predios particulares, promovida por líderes de colonos y tolerada por las autoridades por muchos años.

ANAPRA está compuesta, a su vez, por varias colonias como Lomas de Poleo, Rancho Anapra, Puerto Anapra, Oasis, Ladrilleros, La Conquista, entre otras y está ubicada al norponiente de la ciudad, colindando al norte con el estado norteamericano de Nuevo México, rodeada en sus cuatro francos por cerros y montañas de escasa vegetación pero mucho horizonte.

Casualmente esta demarcación, que hasta hace poco fue considerada por el INEGI como una localidad de Ciudad Juárez, en sus inicios fue habitada mayormente por migrantes mexicanos, que ante la imposibilidad de cruzar al vecino país decidieron quedarse en esta ciudad a probar suerte, también la poblaron cientos de personas deportadas de Estados Unidos y que en este lugar se encontraron con sus familias provenientes del sur de México.

Debido a su desordenado crecimiento (en la actualidad todo el polígono ocupa una extensión aproximada a las 400 hectáreas) -muchas familias construyeron en cañadas, arroyos, laderas- a la ubicación geográfica (parte alta entre cerros y mesetas) y al problema de la tenencia de la tierra (muy pocas familias son propietarias de sus predios), esta zona siempre ha registrado uno de los mayores índices de marginación social, rezago urbano y violencia en la ciudad.

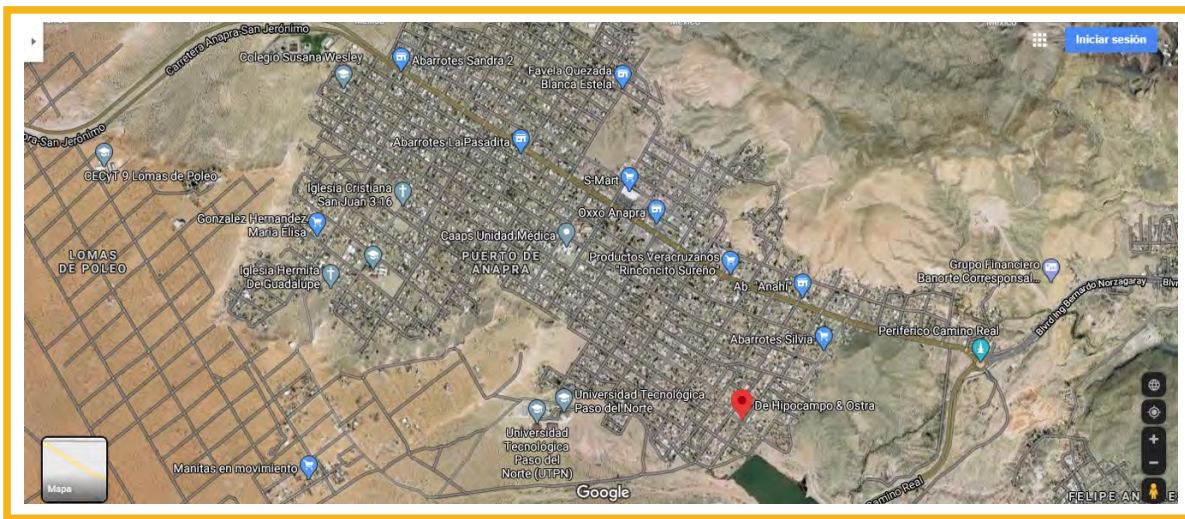
Lo anterior había provocado que hasta hace unos años la prestación de servicios públicos como agua potable, drenaje, pavimentación, alumbrado, recolección de basura y transporte, se diera de manera precaria y deficiente, sobre todo debido a la geografía del lugar, el cual se halla en medio de dunas.

Ante este panorama de marginación y rezago, era obvio que la zona de ANAPRA no permanecería inmune a la situación de inseguridad que priva y afectó a esta ciudad desde hace más de 10 años, por el contrario, la descomposición social y la exclusión oficial de un sistema que les ofrece pocas o nulas oportunidades a su habitantes, dejándolos (en muchos casos) fuera de su justa aspiración a una vida mejor, ha convertido a los colonos de esta demarcación en presa fácil de la delincuencia y de la desesperanza de ser incluidos en los beneficios del desarrollo, tanto humano como personal.

Como ya se señaló en otra parte de este capítulo, ANAPRA es una de las zonas emblemáticas de los feminicidios, pero también, por su cercanía a la zona de cruce de indocumentados a Estados Unidos, es un área preferida -y posesionada- por bandas y grupos delictivos dedicados al tráfico y trata de personas (para diferentes fines) y otras más que contrabandean y trafican con mercancías, drogas y armas, utilizando para sus ilícitas actividades a habitantes (principalmente a niños y adolescentes) de las mismas colonias del polígono.

Sobra señalar que debido a esas carencias, rezagos, marginación, exclusiones, riesgos y otros factores (como falta de empleo permanente y salario digno) gran parte de las familias de esta zona viven en la pobreza extrema al no contar, por lo menos, con el suficiente recurso económico para alimentos.

Ubicación del Albergue Pan de Vida (en corchete rojo) y su entorno en la zona de ANAPRA



Cortesía: www.googlemaps.com

En medio de este desolador entorno y en una zona altamente vulnerable en varios aspectos, se ubica la colonia La Conquista, en la que desde hace 30 años se localiza y opera el albergue Pan de Vida, que siempre ha brindado ayuda y apoyo humanitario a personas en situación de extrema necesidad, principalmente niños de bajos recursos económicos, a madres solteras y hoy en día a cientos de personas en situación de movilidad.

Todo inició a fines de la década de 1980 cuando sus fundadores se solidarizaron con algunas familias de Lomas de Poleo Alta (otra colonia localizada dentro del sector de ANAPRA) al incendiarse sus viviendas y morir calcinados cuatro niños, desde entonces Pan de Vida brinda alimentos y apoyo a niños de escasos recursos de preescolar y primaria y a madres solteras y en situación de violencia familiar.

Pan de Vida está en posibilidades de atender y albergar hasta 500 personas debido a la capacidad de su infraestructura, la cual consta de 13 viviendas construidas todas dentro de un gran predio, cada una con dos recámaras, cocina-comedor y un baño/regadera y con cupo hasta para 25 personas, además de un salón de actos en el cual pueden dormir cómodamente en colchonetas otras 160.

Vista panorámica del albergue y algunas de sus casas



Fotografía: Jesús Javier Peña Muñoz

Al igual que otros muchos albergues de la ciudad y ante la urgencia de dar atención y respuesta humanitaria a las PSM, Pan de Vida se solidarizó con la causa y empezó a operar como refugio para migrantes desde el mes de abril de 2019. En su punto de mayor demanda llegó a dar alojamiento a casi 300 personas y para fines de ese año estaba atendiendo a una población de 200 PSM, provenientes de Honduras, Guatemala y de El Salvador, entre migrantes que viajaban solos y otros en familia. Todo ellos formaban parte del programa Permanecer en México, a través del Protocolo de Protección a Migrantes (PPM).

En cuanto al estado que guardan las instalaciones del albergue, se pudo notar que a la mayoría de las casas les hace falta mantenimiento general ya que, luego de casi 30 años de uso, éstas presentan un alto grado de deterioro tanto en su estructura como en acabados interiores y exteriores. Siendo lo más urgente la reparación de los techos, ventanas, baños y sistema hidráulico.

De la misma manera en el equipamiento de las habitaciones es notoria la urgencia en la dotación de camas, cómodas o roperos, de enseres y utensilios para la cocina (en cada casa se hacen responsables de preparar sus propios alimentos), mesas, sillas y aparatos de clima artificial (aires y calentones).

Por otra parte y aunque el albergue cuenta con una amplia disponibilidad de terreno para seguir creciendo en su infraestructura, se carece de los medios para hacerlo ya que las primeras casas las construyó una fundación humanitaria de los Estados Unidos para las necesidades del momento, mientras tanto las partes sin construir son utilizadas para otros propósitos; por ejemplo, son aprovechadas como canchas para diversos juegos por las familias o deshacerse o acumular artículos de desecho y basura ya que el servicio de recolección en el sector es deficiente.

Dormitorio del albergue Pan de Vida

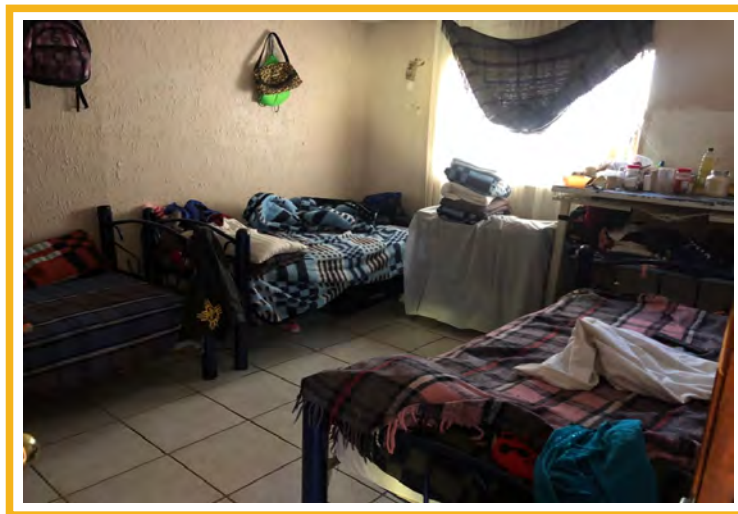


Foto: Jesús Javier Peña Muñoz

Para hacerle frente a los gastos de operación, originados en el manejo de este espacio, se tiene el apoyo en especie por diversas instancias. A Pan de Vida, al igual que a otros albergues, el gobierno federal le apoya con despensas y con el pago de la electricidad; el gobierno estatal les condona el consumo de agua potable y envía despensas; el municipal por su parte, a través del DIF, les hace llegar donaciones de ropa de temporada y otros enseres, mientras que organizaciones de la sociedad civil tanto locales como estadounidenses- cooperan con otro tipo de donaciones y apoyos.

De cualquier manera y aún con ciertas carencias se brinda o trata de brindar una atención de calidad humana a los migrantes, por lo que las necesidades del refugio siempre estarán latentes y lo que se busca es que las PSM se encuentren los más confortables posible durante su espera o estancia. En este caso las necesidades más apremiantes son casi las mismas que se han presentado en otros albergues.

Hace falta mobiliario en buen estado para recámaras, cocinas y baños de cada casa, reparar las instalaciones eléctricas y sanitarias de las mismas y contar con personal profesional especializado para atender a los migrantes en áreas como salud física y mental, profesores o educadoras para los niños, entre otros.

Cocina en una de las casas del albergue Pan de Vida



Foto: Paola Jiménez

Es necesario mencionar que este albergue, después de la Casa del Migrante, es el más importante en la ciudad debido a que cuenta con las dimensiones y la infraestructura necesaria e idónea para este tipo de servicios y tareas, pudiendo, con las adecuaciones y remodelaciones pertinentes a sus instalaciones actuales, dar una atención digna y humana a por lo menos un mil 200 personas.

Una de las casas en desuso en el albergue debido a malas condiciones del techo



Foto: Jesús Peña Muñoz

Después de haber realizado un recorrido tanto por los albergues como por sus alrededores, podemos concluir que la totalidad de estos espacios comparten el mismo abanico de necesidades y carencias, los mismos retos y los mismos problemas en cuanto a su operatividad y organización para brindar un servicio y asistencia más digna y humana a la población objetivo de su creación.

A excepción de Pan de Vida, los albergues operan en instalaciones tanto improvisadas como insuficientes y carecen del equipamiento mínimo necesario para operar como albergues de mediana y larga estancia. Carencias y necesidades que son suplidas con medidas improvisadas y sujetas a la buena voluntad de sus responsables, el poco personal voluntario que les apoya y las mismas PSM que los habitan.

Si bien es cierto que la necesidad de alimentación está cubierta casi en su totalidad, existen otras con las que se batalla para satisfacerlas, tales como; ropa de temporada, atención médica oportuna y medicinas, productos y artículos de limpieza para higiene del lugar y personal asistencia profesional en el ámbito legal, educativo y psicológico, entre otras.

De igual manera, todos los albergues cuentan con un reglamento operativo que establece reglas mínimas de convivencia para la población asistida. Estos reglamentos son flexibles ya que se van rediseñando conforme a la situación del momento. Su contenido va desde los horarios de uso de regaderas cocina y otros espacios comunes,

hasta mecanismos de asamblea para la toma de decisiones. Las reglas son casi siempre respetadas, por lo tanto los problemas internos entre los mismo migrantes o con los responsables del refugio son mínimos. Lo mismo sucede en la relación social con los vecinos aledaños a estos espacios, la cual es de respeto y cordialidad entre ambas partes, no existiendo quejas significativas acerca del mutuo comportamiento.

Algo que nos sorprendió sobremanera, es el hecho de que a pesar de que la totalidad de los albergues están ubicados en colonias altamente conflictivas e inseguras, con elevados índices de hechos delictivos, tanto en el pasado reciente como en la actualidad, es que los responsables de los mismos consideran estar localizados en zonas tanto apropiadas como seguras, salvo un caso en que personas no identificadas, tal vez delincuentes, se introdujeron a un albergue para intentar robarse algunas pertenencias.

Exterior del albergue Pan de Vida



4.6. Rezago social de las colonias donde se ubican los albergues

Asimismo, se deben de considerar los perfiles socio-económicos de las áreas en las cuáles se encuentran ubicados los albergues, ya que estas pueden influir de manera directa o indirecta en las condiciones materiales y sociales dentro y fuera de los albergues. Para cumplir dicha tarea, se consideraron los indicadores de rezago social del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social y a partir de los mismos, se obtuvo un promedio para tener un vistazo general del grado de rezago social de cada una de las Áreas de Geoestadística Básicas (AGEB)⁵ en que se encuentran ubicados cada uno de los albergues en donde se levantaron los datos. A continuación, se muestran gráficas con los indicadores de rezago social de las AGEB de cada uno de los albergues en donde se levantaron datos.

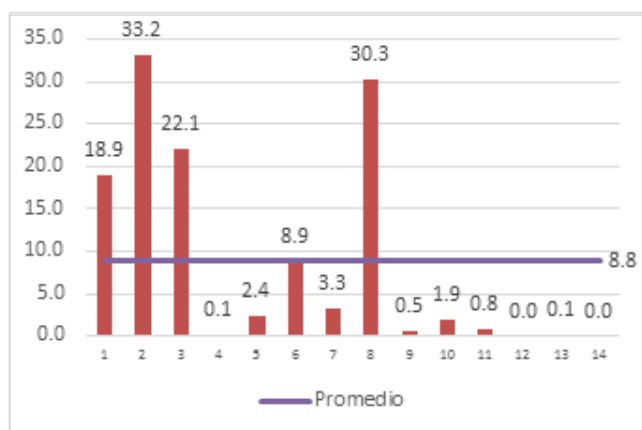
⁵Según CONEVAL: El Área de Geoestadística básica es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales. Constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional

Cuadro 4.2. Tipología de los indicadores de rezago social de las localidades en donde se encuentran los albergues

1	Población de 15 años y más con educación básica incompleta	8	Viviendas que no disponen de teléfono fijo
2	Población de 15 a 24 años que no asiste a la escuela	9	Población de 15 años o más analfabeta
3	Población sin derechohabiencia a servicios de salud	10	Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela
4	Personas que viven en hacinamiento	11	Viviendas con piso de tierra
5	Viviendas que no disponen de excusado o sanitario	12	Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública
6	Viviendas que no disponen de lavadora	13	Viviendas que no disponen de drenaje
7	Viviendas que no disponen de refrigerador	14	Viviendas que no disponen de energía eléctrica

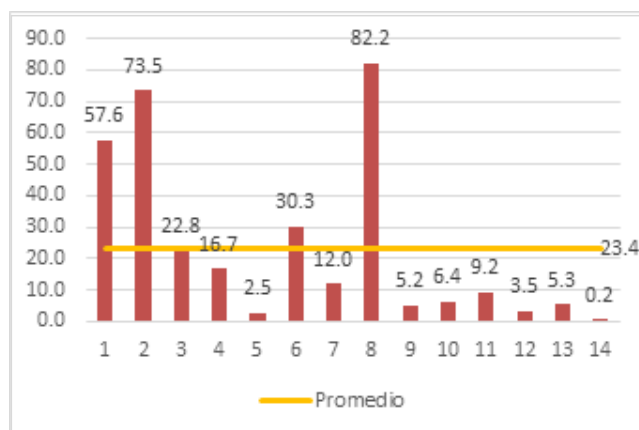
Fuente: Elaboración propia con base en categorías del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social

Gráfica 5.1. Indicadores de rezago social por porcentaje (AGB de Frontera de Gracia)



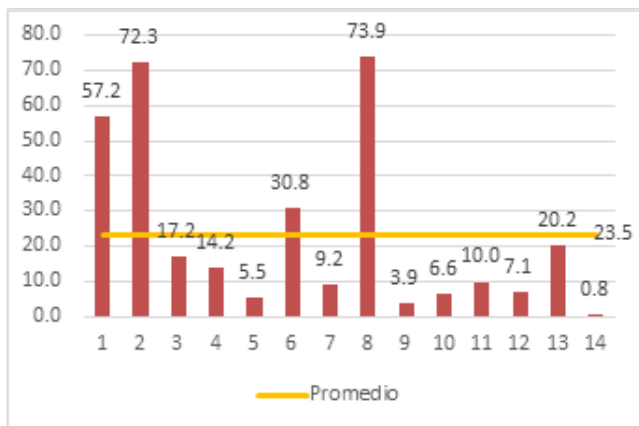
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CONEVAL. (2010). Grado de Rezago Social por AGEB urbana, Juárez 2010 [base de datos]. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Rezago_social_AGEB_2010.aspx

Gráfica 5.2. Indicadores de rezago social por porcentaje (AGB de Pan de Vida)



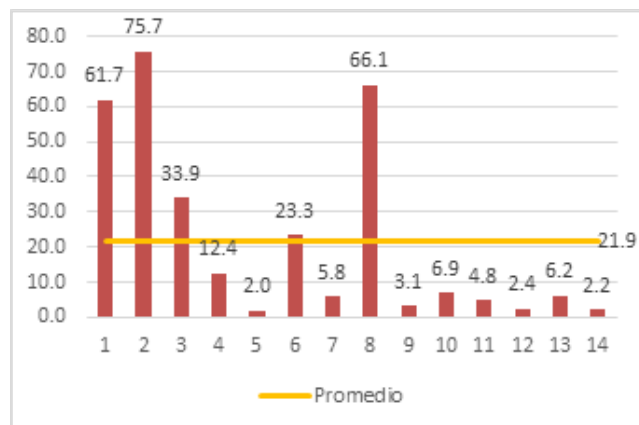
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CONEVAL, Op. Cit.

Gráfica 5.3. Indicadores de rezago social por porcentaje (AGB de Aposento Alto)



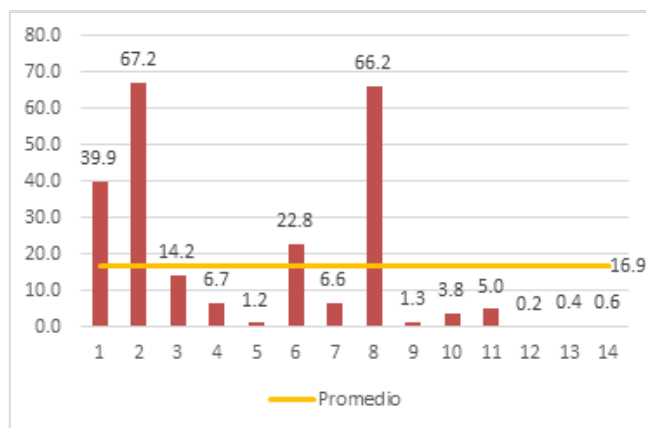
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CONEVAL, Op. Cit.

Gráfica 5.4. Indicadores de rezago social por porcentaje (AGB de El Buen Samaritano)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CONEVAL, Op. Cit.

Gráfica 5.5 Indicadores de rezago social por porcentaje (AGB de Frontera de La Última Milla)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CONEVAL, Op. Cit.

Cuadro 4.3.. Grado de Rezago Social del AGEB en que se encuentran cada uno de los albergues (Clasificación CONEVAL)

Frontera de Gracia	Bajo
Pan de Vida	Bajo
Aposento Alto	Medio
El Buen Samaritano	Bajo
La Última Milla	Bajo

Fuente: Elaboración propia

De estos datos se puede concluir que todos los albergues se encuentran en áreas con grados de rezago social bajo o medio según las mediciones de CONEVAL. Si bien los indicadores de rezago social no varían en gran medida de un albergue a otro, aquel albergue que se encuentra en el AGEB con el mayor índice de rezago social es Aposento Alto (promedio de 23.5), seguido por Pan de Vida (promedio de 23.4). En contraste, Frontera de Gracia fue el albergue ubicado en el AGEB con el menor índice de rezago social (promedio de 8.8).

5. EL ENTORNO SOCIAL. INTERACCIÓN ENTRE VECINOS CON LOS ALBERGUES QUE ATIENDEN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD EN CIUDAD JUÁREZ

Paola Jiménez de León | Alfredo Sánchez Carballo

A principios de agosto de 2018, en Centroamérica (CA), se agruparon personas con el objetivo de salir de sus países y dirigirse hacia Estados Unidos (EU). Semanas después, esas agrupaciones de emigrados se conocerían como 'caravanas migrantes'. Las caravanas estuvieron integradas principalmente por personas originarias de Honduras, Guatemala y El Salvador, aunque después se adhirieron personas de otras nacionalidades de Sudamérica, el Caribe e inclusive personas del continente africano.

Las caravanas migrantes que iniciaron su periplo en CA, no habían considerado las peripecias que debían enfrentar durante su travesía hacia Estados Unidos. Aunque muchos de los que se integraron a los grupos de emigrantes sabían a lo que se enfrentarían, no había considerado los cambios que se estaban gestando en las políticas migratorias en EU y posteriormente en México. Las sorpresas estaban por aparecer durante el último trimestre de 2018 y el agitado inicio de 2019 sobre todo en temas migratorios.

Las personas migrantes que conformaron las caravanas tuvieron de afrontar las consecuencias de no ser más migrantes de paso por México, ahora las acciones estaban encaminadas en dos sentidos primordiales: en primer lugar, no ser más migrantes de paso sometidos al tráfico clandestino de las bandas traficantes de personas en México, y en segundo lugar, aprovechar el contingente masivo de personas para así obtener al menos un poco de seguridad a través de la visibilización de los medios de comunicación internacionales.

Después de algunas semanas de haberse internado por la frontera entre Guatemala y México -especialmente a través del estado de Chiapas-, las caravanas siguieron su camino hacia la siguiente frontera entre México y EU. El trayecto fue más o menos accidentado, ya que los migrantes se encontraron con personas que los apoyaban y otros que emitían un juicio de rechazo. Con ese peso a cuestas, los migrantes finalmente llegaron a algunas de las principales ciudades fronterizas, principalmente se dirigieron a Tijuana en Baja California. Después de haber experimentado rechazo y negativas del gobierno estadounidense, algunos migrantes decidieron trasladarse desde Tijuana a otros puntos de la frontera, como fue el caso de Ciudad Juárez que, a finales de 2018 y todo 2019, comenzó a experimentar la llegada masiva de lo que en su momento fueron integrantes de las caravanas, al mismo tiempo, a esta ciudad del norte del estado de Chihuahua también arribaron oleadas de migrantes cuya movilidad no estaba relacionada con las caravanas de CA. Tal fue el caso de la llegada de cientos de personas provenientes de Cuba, caso inédito para las autoridades de la ciudad.

A partir de ese momento, Ciudad Juárez comienza a enfrentar varios desafíos ¿cómo afrontar una contingencia migratoria en una ciudad fronteriza? ¿de qué forma atender desde la sociedad civil organizada y desde las instituciones gubernamentales a los migrantes que seguirían arribando a la ciudad? ¿con qué recursos humanos y financieros contaba la ciudad para afrontar las necesidades de las personas migrantes?. Las medidas improvisadas en materia de atención a la emergencia migratoria que se tomaron ante la emergencia, mostraron aciertos y desaciertos a lo largo del 2019. Las instituciones del gobierno municipal, estatal y federal tomaron medidas para atender a los integrantes de los diversos flujos migratorios, mientras que la sociedad civil organizada y organismos internacionales (por ejemplo, OIM) desplegaron esfuerzos específicos para Ciudad Juárez. El escenario nos ofrecía entonces una oportunidad excepcional para continuar aportando y obteniendo conocimiento acerca de un fenómeno migratorio nunca visto en Ciudad Juárez.

El aumento de espacios dedicados a la atención de personas en situación de movilidad, es decir, los albergues, son el claro ejemplo de cómo el fenómeno de la migración en Ciudad Juárez y otras ciudades fronterizas se ha ido transformando a partir del surgimiento de las oleadas migratorias de Centroamérica, el Caribe, y Sudamérica en su tránsito por el territorio mexicano. De tal manera, hablar de migración no es solo hacer referencia a la población en situación de movilidad (PSM), sino a todo un conjunto de causas y efectos, por ejemplo, la dinámica de los albergues que atienden migrantes y el entorno en el que están localizados.

Debido al vertiginoso surgimiento de albergues para PSM que se instalaron en diversos puntos de la ciudad, fue importante estudiar y analizar qué estaba aconteciendo con los contextos vecinales donde se encontraban estos espacios. La contingencia migratoria continuó creciendo hasta alcanzar números sin precedentes, convirtiéndose en un desafío para autoridades como para organizaciones de la sociedad civil. Por ejemplo, los albergues que atendían migrantes en Juárez a finales del 2018 eran tan solo cinco, en octubre de 2019, once meses después de la llegada masiva de migrantes a la ciudad, los albergues ya eran 22, según el registro del Consejo Estatal de Población de Chihuahua (COESPO).

Los albergues han cumplido un papel fundamental en la atención a personas en situación de movilidad en Ciudad Juárez. Algunos de estos espacios no cuentan con instalaciones suficientes para dar servicio adecuado a los migrantes, no obstante, continúan operando a pesar de las condiciones en las que se encuentran; además, algunos de ellos están ubicados en zonas de alto riesgo, lo que compromete la seguridad de las personas que los ocupan y de los administradores. Los albergues y sus alrededores representan uno de los tantos determinantes en la integración socio-económica de los migrantes en Ciudad Juárez. Por eso, consideramos importante conocer cuál es la interacción que tiene el vecindario en relación a los albergues con las personas en situación de movilidad, las ayudas que han prestado, entre otros datos que se presentan a continuación.

Por tal razón, consideramos útil hacer estudio acerca de la percepción de los vecinos y las condiciones de las colonias en que se encuentran alrededor de los albergues; dicha dinámica es un indicador para conocer cuál ha sido la convivencia (aceptación o rechazo) hacia los albergados y cómo han cambiado las estrategias de ayuda desde las personas a cargo de la administración de los albergues.

5.1. Perfil sociodemográfico de la población vecina a los albergues.

Se realizaron 83 encuestas a vecinos en cinco albergues donde se recopilaban datos. Se encuestaron a 52 (51.80%) mujeres y 48 hombres (48.20%). En lo relacionado a la escolaridad de las personas encuestadas encontramos que el 30.48% de las personas respondió haber concluido la secundaria, seguido en porcentaje por aquellas personas encuestadas que han concluido la preparatoria o bachilleros (29.26%).

En cuanto al tema de ocupación, los resultados muestran que el 30.12% de las personas encuestadas se encuentran ocupadas por un oficio (25 personas), seguido de 26.50% de encuestadas y encuestados que cuentan con un negocio propio (22 personas). 21 personas se dedican al trabajo doméstico no remunerado.

Adicionalmente, preguntamos por el tiempo que las personas tienen habitando en el barrio como una manera de poder determinar arraigo al vecindario y tiempo de estar viviendo en inmediación con el albergue. Más de la mitad de los encuestados son personas que tienen más de 12 años habitando en la zona en que fueron encuestadas. Esto nos habla del arraigo y conocimiento sobre su propio barrio. El 51.94% de las personas encuestadas respondió tener más de 12 años viviendo en la zona del levantamiento de datos.

Debido a tres de los albergues estudiados (El Buen Samaritano, Aposento Alto, Frontera de Gracia) tienen una clara afiliación religiosa, nos pareció importante saber si había alguna similitud con la población vecina. No resultó de esa manera. Encontramos que un 40% de la población vecina se identifica como católica y ninguno de los albergues tiene esa denominación.

A partir de los datos recabados es posible notar que los barrios donde están ubicados los albergues son barrios con habitantes arraigados, es decir, ellos conocen la evolución de su espacio y han estado en convivencia con los albergues desde sus inicios y desde la llegada de personas en situación de movilidad.

Cuadro 5.1. Perfil sociodemográfico de la población vecina al albergue

Sexo	Femenino		Masculino				
n = 83	51.80%		48.20%				
Edad	Menores de 30 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60 años	De 61 a 70 años	De 71 a 80 años	De 81 a 90 años
n = 82	17.50%	37.50%	17.50%	16.25%	7.50%	2.50%	1.25%
Escolaridad	Primaria	Secundaria	Preparatoria/ Bachilleres	Licenciatura	Sin escolaridad	Maestría	
n = 82	21.95%	30.49%	29.27%	12.20%	3.66%	2.44%	
Ocupación	Desempleado	Oficio	Profesión	Hogar	Pensionado	Negocio propio	
n = 82	1.22%	30.49%	12.20%	25.61%	3.66%	26.83%	
Religión *	Cristiana	Católica	Testigo de Jehová	Otra	Ninguna		
n = 65	24.62%	40.00%	1.54%	0.00%	33.85%		

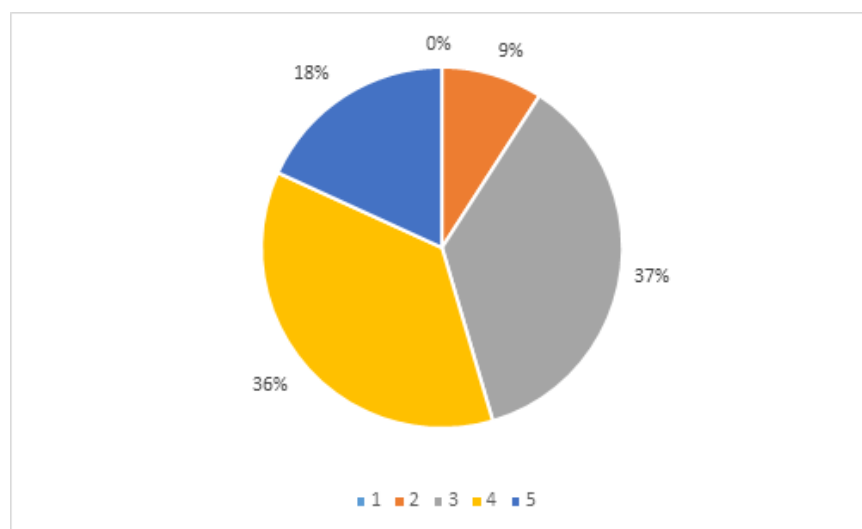
Fuente: Elaboración propia

5.2. Percepción de seguridad del vecindario y convivencia entre vecinos

Otro factor importante a considerar para el funcionamiento de los albergues y la inserción socio-económica de las personas en situación de movilidad en Ciudad Juárez es la seguridad de las zonas en las que estos se encuentran debido a que las condiciones de violencia pueden vulnerar su operatividad y pueden representar un obstáculo para que las personas en situación de movilidad salgan de los espacios en donde se encuentren albergadas para realizar cualquier actividad fuera de ellos incluida la convivencia con los vecinos.

Cuestionamos a las personas encuestadas sobre la percepción de seguridad en el barrio. Para esto, se diseñó una escala del 1 al 5 para calificar la seguridad del barrio, donde uno es totalmente inseguro y 5 es totalmente seguro. El 37% respondieron 3 en la escala seguido por el 36% de personas que respondieron un 4 en la escala.

Gráfica 5.1. Percepción de seguridad del vecindario.



Fuente: elaboración propia

En cuanto a la seguridad percibida por albergue, aquel que cuenta con la mejor percepción de seguridad por parte de vecinas y vecinos fue Aposento Alto (38.4% de los encuestados respondió concebir al vecindario como muy seguro). Por otro lado, Pan de Vida fue el albergue en el cual la percepción de seguridad fue la peor (20% de los encuestados contestó percibir el vecindario como totalmente inseguro).

Cuadro 5.2. Distribución porcentual de percepción de seguridad por albergue

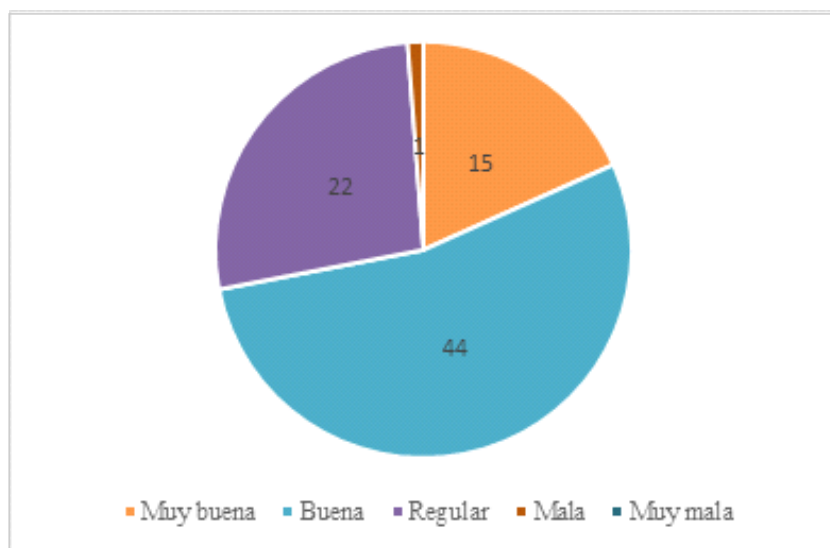
VALOR	La Última Milla	Frontera de Gracia	Pan de Vida	Aposento Alto	El Buen Samaritano
1 (Totalmente inseguro)	0.00%	6.25%	20.00%	7.69%	0.00%
2 (Inseguro)	16.67%	6.25%	13.33%	0.00%	9.09%
3 (Regular)	41.67%	43.75%	26.67%	38.46%	36.36%
4 (Seguro)	33.33%	12.50%	36.67%	15.38%	36.36%
5 (Totalmente seguro)	8.33%	31.25%	3.33%	38.46%	18.18%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta de vecinos

La relación entre vecinos fue otra variable presente en la encuesta de gran importancia debido a que indica, entre otras cosas, el grado de sociabilidad en el vecindario, que puede ser un factor importante para determinar la relación de los vecinos con la PSM alojada en los albergues y, el grado de capital social y de redes entre vecinos los cuales pueden estar relacionados con la ayuda de los vecindarios a los albergues.

Con esto en mente, otra de las preguntas fue precisamente cuestionar a los encuestados sobre la percepción de seguridad en el barrio. Según la escala diseñada, donde 1 es la calificación para una relación muy buena y 5 para una relación vecinal considerada muy mala del total de las personas encuestadas, la mayor parte de ellas (el 54%) contestó que la convivencia entre vecinos era buena. Por otro lado, nadie contestó percibir la convivencia en su respectivo vecindario como muy mala. Desagregado por albergue, aquellos en los que se concibe una mejor convivencia en el vecindario fueron Frontera de Gracia y Pan de Vida. Por otro lado, aquel en el que se concibió una peor convivencia en el vecindario fue Aposento Alto.

Gráfica 5.2. Percepción de la convivencia entre vecinos (total)



Fuente: elaboración propia

Cuadro 5.3. Distribución porcentual de percepción de convivencia entre vecinos, por albergue

VALOR	Frontera de Gracia	Pan de Vida	Aposento Alto	El Buen Samaritano	La Última Milla
Muy buena	<u>37.50%</u>	13.33%	15.38%	18.18%	8.33%
Buena	50.00%	<u>66.67%</u>	38.46%	36.36%	58.33%
Regular	12.50%	20.00%	38.46%	<u>45.45%</u>	33.33%
Mala	0.00%	0.00%	<u>7.69%</u>	0.00%	0.00%
Muy mala	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a vecinos

5.3. Apoyo de población vecina a la población en situación de movilidad y al albergue ubicado en su zona

Más allá de variables que tienen que ver con la percepción, también se indagó sobre la ayuda que los vecinos han dado a la PSM en general y a los albergues de sus vecindarios. Del total de 82 personas encuestadas, 24 de ellas respondieron haber ayudado a la PSM en general. Por otro lado, 56 respondieron no haber ofrecido ayuda de algún tipo. El tipo de ayuda que predomina en los datos obtenidos es alimento con 5 respuestas, seguido de apoyo monetario con 4 respuestas. 5 personas que contestaron haber ofrecido ayuda a la PSM no respondieron que tipo de ayuda brindaron.

Cuadro 5.4. Tipo de ayuda ofrecida por los vecinos a la PSM en general

Alimento	5
Apoyo monetario	4
Información y orientación sobre entorno / ciudad	3
Ropa	3
Alojamiento	2
Transporte	1
Otras donaciones varias	1

Fuente: elaboración propia

Desagregada por albergue, aquel en el cual vecinas y vecinos han ofrecido mayor ayuda a la PSM es Frontera de Gracia (37%), seguido por La Última Milla (33%). Por otra parte, aquel albergue en el que las vecinas y vecinos reportaron menos ayuda a la PSM es Pan de Vida.

Respecto a la ayuda por parte de los vecinos a cada uno de los albergues, aquel que registro mayor cantidad de apoyo por parte de los encuestados fue Frontera de Gracia con 6 respuestas afirmativas de 16 encuestados (37.5%) seguido de Aposento Alto (35.71%). El albergue que registro menos cantidad de ayuda por parte de los vecinos fue Pan de Vida (25.80% de respuestas afirmativas). El tipo de ayuda que mayoritariamente se ofreció en total a los albergues es el siguiente:

Cuadro 5.5. Tipo de ayuda otorgada al albergue de su vecindario

Donativo en especie (ropa o alimentos)	12
Empleo	6
Donativo de mobiliario (muebles, línea blanca)	3
Voluntariado	3

Fuente: elaboración propia

5.4. Percepción de población vecina sobre el impacto del albergue en el vecindario

El establecimiento de los albergues no es algo nuevo para algunos de los barrios en los que se encuentran, lo que sí parece ser algo novedoso es que muchos de los albergues que ahora operan lo hacen para dar servicio a personas migrantes. Algunos albergues en Ciudad Juárez, antes de dar servicio a PSM, estaban enfocados a otras funciones, por ejemplo, algunos funcionaban como iglesias de diversas denominaciones.

Fue a partir de la contingencia migratoria que, durante 2019, algunos de estos espacios se fueron adaptando para dar apoyo a migrantes. De tal manera que los barrios a la par se fueron adaptando a la presencia y funcionamiento de los albergues, por ende, a la incorporación de personas migrantes a la dinámica propia del vecindario. De tal suerte que una de las preguntas que realizamos a los vecinos fue acerca del impacto que ha causado las funciones del albergue para el vecindario donde se encuentra ubicado.

Otra de las preguntas que realizamos para conocer el nivel de interacción y conocimiento que tienen los vecinos con el albergue fue a partir de la pregunta ¿usted conoce al o los encargados del albergue? El 57% de los vecinos encuestados en los cinco albergues indicaron que no conocen a las personas encargadas de administrar el albergue.

El 50% de los vecinos encuestados alrededor del albergue Frontera de Gracia indicaron que no conocían a las personas encargadas del albergue, el otro 50% indicó que si identificaban a quién era el encargado, en este caso era un Pastor Evangélico que había estado haciendo labores religiosas de evangelización en el barrio, según lo que comentaron algunos de los vecinos cuando se les hizo la pregunta. Otros más indicaron que no les interesaba conocer quién era el/los administradores del albergue, porque, según ellos, los pastores solo buscaban obtener una ganancia monetaria con el 'servicio de ayuda' a los migrantes. En el caso del albergue Pan de Vida, las respuestas de los vecinos se repartieron en un 47% los que no conocían a los administradores y un 53% de quienes si conocían e identificaban a los administradores del albergue.

En el resto de los albergues, las respuestas de los vecinos no siguieron la tendencia de otros barrios en relación el reconocimiento de los administradores. Tal es el caso de los vecinos del albergue Aposento Alto, donde el 62% de los encuestados dijo no conocer a los administradores mientras el otro 32% indicó si conocerlos. Mientras que los vecinos encuestados alrededor del albergue La Última Milla se distribuyeron en el mismo porcentaje que el albergue Aposento Alto. Los vecinos encuestados en el vecindario donde se encuentra el albergue El Buen Samaritano indicaron que no conocen a los administradores (89%), mientras que solo el 11% declaró si conocer a los administradores. En general, para los vecinos, el impacto del albergue es positivo, esto quiere decir que los vecinos no perciben una amenaza a la seguridad o desarrollo de la vida cotidiana en el perímetro del albergue.

Cuadro 5.6 Distribución porcentual de población vecina al albergue, según conocer a la persona encargada del albergue

Albergues	Conoce	No conoce
Frontera de Gracia	50.00%	50.00%
Pan de Vida	53.33%	46.67%
Aposento Alto	38.46%	61.54%
El Buen Samaritano	11.11%	88.89%
La Última Milla	38.46%	61.54%

Fuente: elaboración propia

5.5. Percepción por parte de población vecina de las instalaciones del albergue de su zona

A través de la aplicación en la que realizamos la encuesta a vecinos, incluimos un ejercicio para conocer su opinión acerca de las instalaciones de los albergues. Como muchas de las personas nunca habían entrado a las instalaciones, nos dimos a la tarea de obtener algunas imágenes (fotografías) del interior de los albergues⁶ para después mostrarla a los encuestados y que nos dieran su opinión acerca de las instalaciones del albergue de su zona. La mayoría de los encuestados opinaron que las instalaciones de los albergues mostradas estaban en 'Buen estado'. Asimismo, fue la respuesta que predominó en cada una de las zonas en donde se levantaron los datos.

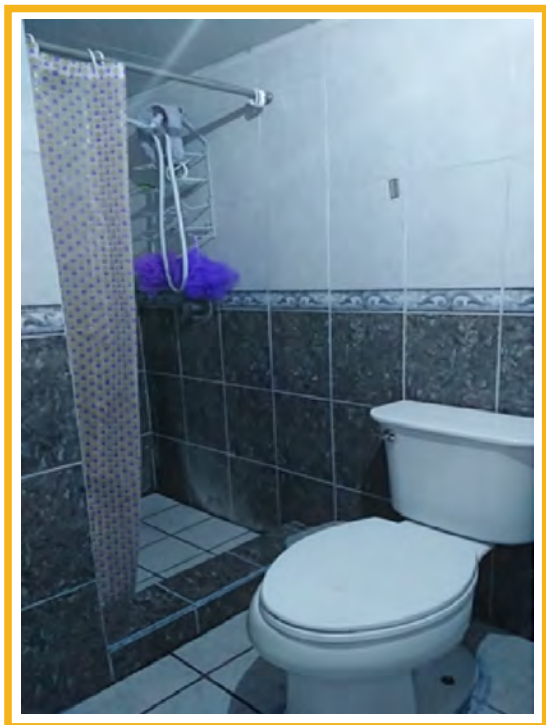
Cuadro 5.7 Distribución porcentual de población vecina, según su evaluación de las instalaciones del albergue de su zona

<i>TOTAL</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total
Excelente estado	8.64%	6.17%	12.35%	8.87%
Buen estado	65.43%	49.38%	45.68%	52.42%
Regular estado	25.93%	30.86%	35.80%	30.24%
Mal estado	0.00%	13.58%	7.41%	6.85%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	0.00%	1.61%
<i>FRONTERA DE GRACIA</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total
Excelente estado	6.25%	0.00%	6.25%	4.17%
Buen estado	81.25%	43.75%	18.75%	47.92%
Regular estado	12.50%	43.75%	43.75%	33.33%
Mal estado	0.00%	12.50%	18.75%	10.42%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	12.50%	4.17%
<i>PAN DE VIDA</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total
Excelente estado	16.67%	13.33%	10.00%	13.33%
Buen estado	46.67%	50.00%	40.00%	45.56%
Regular estado	36.67%	20.00%	46.67%	34.44%
Mal estado	0.00%	16.67%	3.33%	6.67%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
<i>APOSENTO ALTO</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total
Excelente estado	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
Buen estado	92.86%	78.57%	50.00%	73.81%
Regular estado	7.14%	21.43%	28.57%	19.05%
Mal estado	0.00%	0.00%	14.29%	4.76%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	7.14%	2.38%
<i>EL BUEN SAMARITANO</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total2
Excelente estado	0.00%	10.00%	0.00%	3.33%
Buen estado	80.00%	30.00%	60.00%	56.67%
Regular estado	20.00%	40.00%	30.00%	30.00%
Mal estado	0.00%	20.00%	0.00%	6.67%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	10.00%	3.33%
<i>LA ÚLTIMA MILLA</i>	Habitación	Cocina	Sanitarios	Total2
Excelente estado	8.33%	0.00%	8.33%	5.56%
Buen estado	50.00%	41.67%	75.00%	55.56%
Regular estado	41.67%	41.67%	16.67%	33.33%
Mal estado	0.00%	16.67%	0.00%	5.56%
Pésimo estado	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%

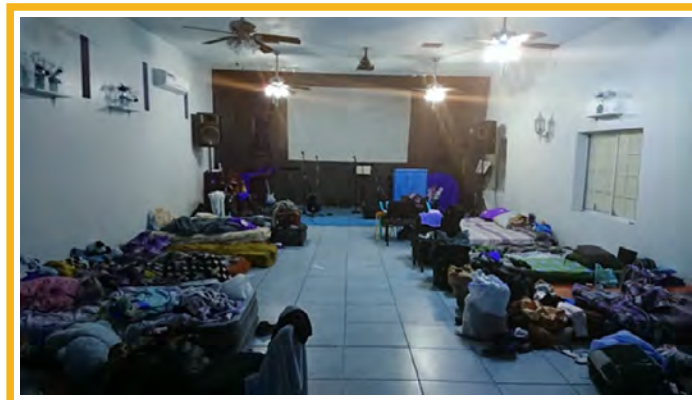
Fuente: elaboración propia con base en datos de la encuesta de vecinos

⁶Tomamos varias imágenes de las instalaciones (cocina, baños y dormitorios) con el permiso de los administradores

Instalaciones evaluadas por vecinos en encuesta, Frontera de Gracia



Sanitario mixto en Frontera de Gracia.
Fuente: Jesús Peña, trabajo de campo,
5 de noviembre del 2019.



Área comunitaria adaptada como dormitorio mixto
en Frontera de Gracia. Fuente: Jesús Peña,
trabajo de campo, 5 de noviembre del 2019.

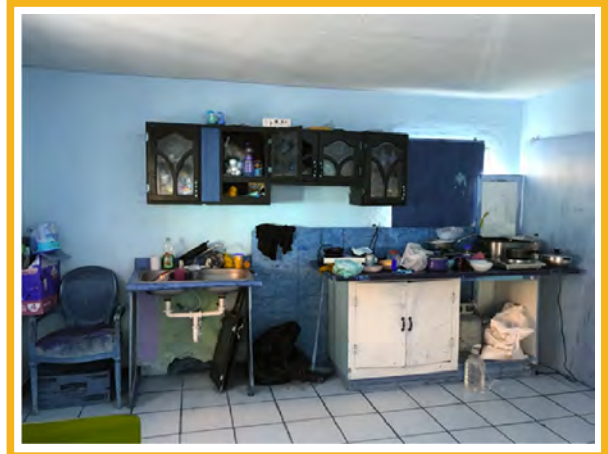


Cocina de Frontera de Gracia. Fuente: Jesús Peña,
trabajo de campo, 5 de noviembre del 2019.

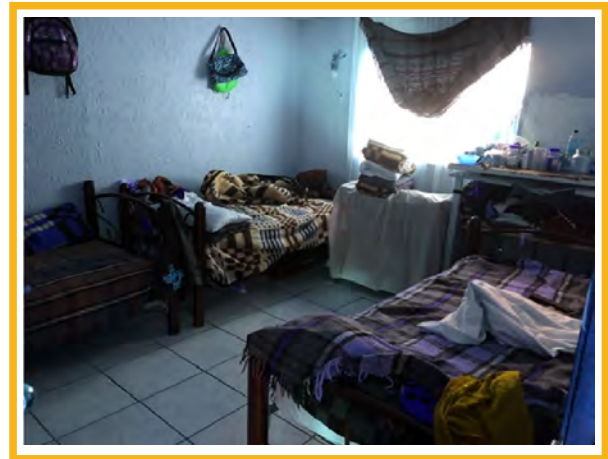
Instalaciones evaluadas por vecinos en encuesta, Pan de Vida



Sanitario de una casa en Pan de Vida Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.



Cocina de una casa en Pan de Vida Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019



Habitación de una casa en Pan de Vida Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.

Instalaciones evaluadas por vecinos en encuesta, Aposento Alto

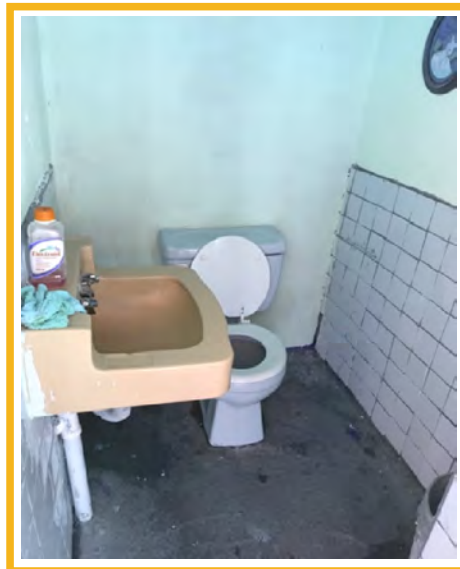


Habitación para hombres en Aposento Alto
Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.

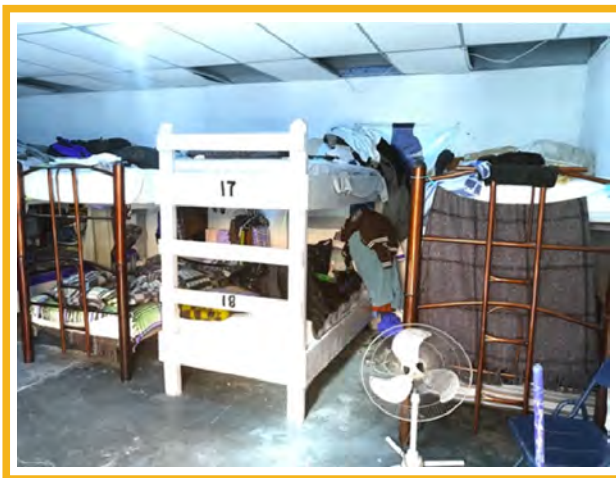


Sanitario mixto en Aposento Alto
Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.

Instalaciones evaluadas por vecinos en encuesta, El Buen Samaritano



Sanitario para hombres en El Buen Samaritano Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.



Habitación para mujeres en El Buen Samaritano Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.



Cocina en El Buen Samaritano Fuente: Paola Jiménez, trabajo de campo, 9 de diciembre del 2019.

Instalaciones evaluadas en encuesta por vecinos, La Última Milla



Cocina en La Última Milla.
Fuente: Jesús Peña, trabajo de campo,
25 de octubre del 2019.



Habitación en La Última Milla.
Fuente: Jesús Peña, trabajo de campo, 25 de octubre del 2019.



Sanitario para mujeres en La Última Milla.
Fuente: Jesús Peña, trabajo de campo,
25 de octubre del 2019.

5.6. Relación de vecinos con persona encargada del albergue

Otra de las preguntas que realizamos para conocer el nivel de interacción y conocimiento que tienen los vecinos con el albergue fue a partir de la pregunta ¿usted conoce al o los encargados del albergue? El 57% de los vecinos encuestados en los cinco albergues indicaron que no conocen a las personas encargadas de administrar el albergue.

El 50% de los vecinos encuestados alrededor del albergue Frontera de Gracia indicaron que no conocían a las personas encargadas del albergue, el otro 50% indicó que si identificaban a quién era el encargado, en éste caso era un Pastor Evangélico que había estado haciendo labores religiosas de evangelización en el barrio, según lo que comentaron algunos de los vecinos cuando se les hizo la pregunta. Otros más indicaron que no les interesaba conocer quién era el/los administradores del albergue, porque, según ellos, los pastores solo buscaban obtener una ganancia monetaria con el 'servicio de ayuda' a los migrantes. En el caso del albergue Pan de Vida, las respuestas de los vecinos se repartieron en un 47% los que no conocían a los administradores y un 53% de quienes si conocían e identificaban a los administradores del albergue.

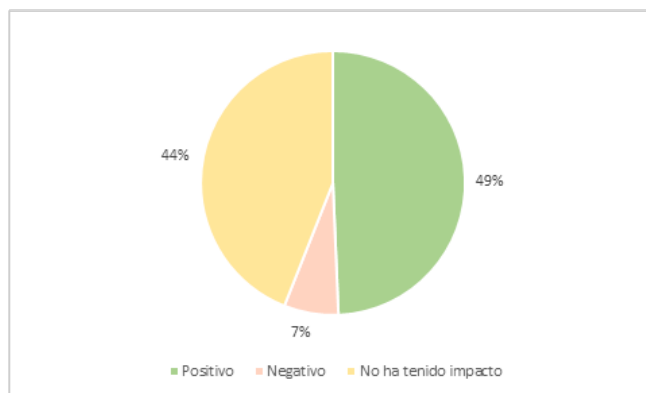
En el resto de los albergues, las respuestas de los vecinos no siguieron la tendencia de otros barrios en relación el reconocimiento de los administradores. Tal es el caso de los vecinos del albergue Aposento Alto, donde el 62% de los encuestados dijo no conocer a los administradores mientras el otro 32% indicó si conocerlos. Mientras que los vecinos encuestados alrededor del albergue La Última Milla se distribuyeron en el mismo porcentaje que el albergue Aposento Alto. Los vecinos encuestados en el vecindario donde se encuentra el albergue El Buen Samaritano indicaron que no conocen a los administradores (89%), mientras que solo el 11% declaró si conocer a los administradores.

5.7. Impacto del albergue y la llegada de personas en situación de movilidad en el vecindario

Para explorar más a fondo la relación del albergue con la población aledaña, indagamos sobre quejas de los vecinos hacia las actividades que realiza el albergue de su zona. Recordemos que fue a partir de la contingencia migratoria que, durante 2019, algunos de estos espacios se fueron adaptando para dar apoyo a migrantes. De tal manera que los barrios a la par se fueron adaptando a la presencia y funcionamiento de los albergues, por ende, a la incorporación de personas migrantes a la dinámica propia del vecindario. En general, para los vecinos, el impacto del albergue es positivo, esto quiere decir que los vecinos no perciben una amenaza a la seguridad o desarrollo de la vida cotidiana en el perímetro del albergue. Solamente, un 9% indicó tener alguna queja del albergue que se encuentra dentro de su barrio.

Aposento Alto fue el espacio en el que la percepción del impacto del albergue tuvo mayores respuestas como "Negativo" (15%) en comparación con los otros espacios. En contraste, La Última Milla fue el espacio en el que la percepción del impacto del albergue tuvo mayores respuestas como "Positivo" (86%). En ninguno de los vecindarios de los albergues predominó un impacto negativo como respuesta entre los vecinos encuestados.

Gráfica 5.4. Distribución porcentual de la población vecina al albergue, según su evaluación del impacto que tiene el albergue en la zona.



Cabe señalar que también se notó en las respuestas la que refiere a 'No ha tenido impacto'. Algunas personas encuestadas respondieron de manera neutral a esta pregunta. No emitieron una opinión sobre la percepción del albergue en el vecindario. Tal es el caso del albergue Frontera de Gracia, donde el 75% de los encuestados respondieron que el albergue no ha tenido ni impacto positivo o negativo para el barrio. A diferencia del albergue La Última Milla, donde el 86% de los vecinos encuestados considera que el albergue ha tenido un impacto positivo para el barrio y tan solo a un 14% de los vecinos encuestados les parece que el albergue no ha tenido un impacto positivo o negativo.

Cuadro 5.8 Distribución porcentual de población vecina al albergue, según evaluación del impacto del albergue en la zona

Albergues	Positivo	Negativo	No ha tenido impacto
Frontera de Gracia	18.75%	6.25%	<u>75.00%</u>
Pan de Vida	<u>68.97%</u>	6.90%	24.14%
Aposento Alto	23.08%	15.38%	<u>61.54%</u>
El Buen Samaritano	<u>50.00%</u>	0.00%	<u>50.00%</u>
La Última Milla	<u>85.71%</u>	0.00%	14.29%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta de vecinos

5.8. Percepción del impacto de la población en situación de movilidad alojada en el albergue

Les preguntamos a los vecinos de cada albergue sobre si existían quejas en el vecindario acerca de la presencia de PSM y si estaban o no de acuerdo en que cada uno de los espacios estudiados siguieran recibiendo migrantes. Por albergue, los vecinos de Aposento Alto muestran la mayor proporción de quejas sobre la presencia de PSM en el albergue de su zona (tabla 5.9). En un diálogo más abierto, por ejemplo, con los vecinos del albergue Frontera de Gracia, algunos vecinos indicaron que tenían un poco de miedo porque cada vez llegaban más migrantes a albergarse, lo que podría provocar inseguridad. Sin embargo, el resto de las personas entrevistadas indicaron que hasta el momento no habían tenido ninguna queja hacia los migrantes albergados, ya que notaban que estaban todo el día en el albergue u otros comenzaban a emplearse, saliendo desde temprano y regresaban más tarde al anochecer.

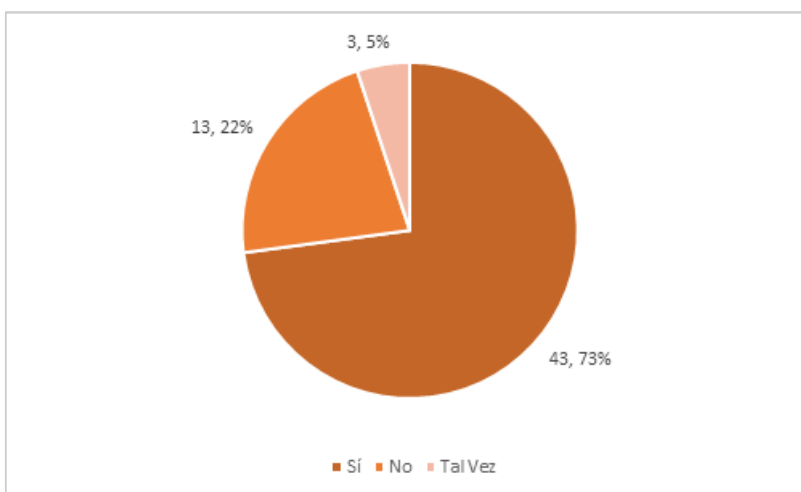
Cuadro 5.9. Distribución porcentual de población vecina, según quejas sobre la presencia de personas migrantes en el albergue de su zona

Albergues	Tiene quejas	No tiene quejas
Frontera de Gracia	0.00%	100.00%
Pan de Vida	6.45%	93.55%
Aposento Alto	42.86%	57.14%
El Buen Samaritano	20.00%	80.00%
La Última Milla	7.69%	92.31%

Fuente: elaboración propia con base en encuesta a vecinos

Un 22% de las personas encuestadas indicó estar en desacuerdo con que el albergue de su zona continuara recibiendo PSM (gráfica 5.10).

Gráfica 5.10. Distribución porcentual de población vecina, según su opinión sobre que el albergue continúe recibiendo personas migrante.



Fuente: Elaboración propia

**En estos datos se excluye a los vecinos encuestados del albergue Frontera de Gracia, mientras que otras personas se rehusaron a contestar esta pregunta (n=59)*

Desagregado por albergue, el mayor porcentaje de vecinos en contra de que el albergue de su zona siga atendiendo PSM es Aposento Alto. Por el contrario, un 100% de las personas encuestadas vecinas de El Buen Samaritano están a favor de que este lugar siga su labor de apoyo a PSM (tabla 5.10).

Cuadro 5.10. Distribución porcentual de población vecina, según su opinión sobre que el albergue de su zona continúe recibiendo personas migrantes, por albergue.

Albergues	Sí	No	Tal Vez
Pan de Vida	65.22%	26.09%	8.70%
Aposento Alto	61.54%	38.46%	0.00%
Buen Samaritano	100.00%	0.00%	0.00%
Última Milla	75.00%	16.67%	8.33%

Fuente: Elaboración propia

**En estos datos se excluye a los vecinos encuestados del albergue Frontera de Gracia, mientras que otras personas se rehusaron a contestar esta pregunta (n=59)*

Recabar las opiniones y percepciones de las personas que habitan y/o tienen sus negocios en el torno de los albergues resultó un ejercicio provechoso ya que este proporcionó datos e información útil para analizar el funcionamiento de los albergues y el grado de aceptación de y de integración de las PSM en las distintas zonas de Ciudad Juárez. A continuación, se presentan algunas conclusiones de las observaciones presentadas en esta sección.

En primera instancia, encontramos que ninguna persona encuestada que cuenta con algún negocio cerca del albergue tiene molestias con la presencia de migrantes en el vecindario y todos ellos aceptan que se sigan recibiendo migrantes en los respectivos albergues. Incluso, algunas contestaron que la presencia de migrantes en la zona tenía un impacto positivo para sus negocios ya que sus ventas incrementaban; eso lo pudimos notar en las tiendas de abarrotes que están en barrios más alejados de las zonas urbanas. Por lo tanto, se podría decir que los comercios pequeños cercanos a las zonas en donde se encuentran los albergues, se ven beneficiados por la presencia de personas en situación de movilidad en el vecindario y esto, por lo tanto, puede ser interpretada como la aceptación de dueños de dichos locales hacia la presencia de PSM en los albergues.

Por otro lado, se encontró que existe una relación entre el índice de rezago social de las zonas en donde se encuentran los albergues donde se levantaron los datos de este trabajo de investigación y la percepción del estado de las instalaciones que las encuestadas y encuestados tienen respecto al albergue. Los dos albergues cuyas instalaciones fueron percibidas en mejor estado por la población encuestada (Pan de Vida y Aposento Alto) corresponden a aquellos cuyas AGEB tienen los índices de rezago social más altos (23.4 y 23.5 respectivamente).

En contraste, los dos albergues cuyas instalaciones fueron percibidas en peor estado por la población encuestada (Frontera de Gracia y La Última Milla) corresponden a aquellos cuyas AGEB tienen los índices de rezago social más bajos (8.8 y 16.9 respectivamente). Es decir, las condiciones exteriores que representan rezago social también están presentes al interior de las instalaciones de los albergues, condiciones que atentan contra el bienestar de las personas en situación de movilidad.

Respecto a la situación de seguridad de los distintos vecindarios, encontramos que aquel albergue que cuenta con la peor percepción de seguridad por parte de sus vecinos es Pan de Vida. Asimismo, es este albergue aquel que cuenta con la mayor percepción de inseguridad por parte de los ocupantes y con la mayor proporción de migrantes que no realiza actividades al exterior y que no saben en dónde se encuentra ubicado su albergue. Esto habla de la poca interacción que tienen estos migrantes con el entorno. Algunos de los migrantes encuestados que se alojan ahí, respondieron que limitaban sus actividades al exterior por miedo a la violencia en el vecindario y contaron anécdotas de situaciones en las que se habían sentido vulnerables ante la delincuencia.⁷ Aunado a esto, el temor por la seguridad por parte de los alojados en Pan de Vida se incrementa debido a que sus ocupantes señalaron no contar con cerradura en las puertas de cada una de las casas que componen el albergue; "solo nos queda confiar en la seguridad de la entrada principal del albergue", puntualizó una de las encuestadas.

Siguiendo esta misma línea de los vecindarios como espacios propicios para el funcionamiento de los albergues e integración de las personas en situación de movilidad en la ciudad, otro factor importante en el análisis fue el grado de convivencia entre los vecinos. Esto último debido a que, Frontera de Gracia que es el albergue en cuyo vecindario la convivencia entre vecinos fue mejor calificada, es también el mismo albergue que recibe más ayuda por parte de ellos. De la misma manera, Frontera de Gracia fue el único espacio de los cinco estudiados en donde ninguno de los vecinos expresó alguna queja hacia la presencia de migrantes en la zona.

⁷Una mujer contó que una vez se encontraban fuera de su casa cuando llegó, al patio del albergue, una camioneta negra "muy lujosa y con vidrios polarizados" ocupada por hombres armados por lo que todas las personas alojadas en Pan de Vida decidieron entrar de inmediato a sus casas y no salir.

Finalmente, cabe señalar que, la aceptación o rechazo de PSM en un vecindario se relaciona con la relación que los vecinos mantienen con las personas encargadas de los albergues. En el caso del vecindario del albergue El Buen Samaritano, el 100% de los vecinos encuestados estuvo de acuerdo con que el espacio siguiera recibiendo personas en situación de movilidad y la mayoría de ellos conoce y ha tenido contacto con el encargado del albergue. En una entrevista con la persona a cargo del Buen Samaritano, nos comentó que los vecinos acuden a la iglesia del albergue y que muchos de ellos han sido voluntarios en él. De igual manera, argumentó que, desde la existencia del albergue, ningún vecino había presentado problemas con las personas albergadas a excepción de un caso, que se pudo interpretar como una situación aislada. Esto hace notar, por lo tanto, que la inclusión de los vecinos en las actividades de los albergues y su convivencia con quienes hacen uso de ellos puede ser un factor importante para el grado de la aceptación de estos a su presencia en el vecindario. Además, dado que buena parte de los albergues en Ciudad Juárez son recintos religiosos, posiblemente esto tiene un impacto positivo con los propios vecinos que acuden regularmente a las reuniones de feligreses en dichos lugares. Las personas en situación de movilidad también se involucran en las actividades litúrgicas de los albergues, eso permite que los administradores de los albergues que son a su vez iglesias, cuenten con nuevos feligreses y de ese modo incrementen el control y seguridad que deben tener con la población migrante.

Por el contrario, Aposento Alto fue el albergue que cuenta con la mayor proporción de vecinos que presenta quejas respecto a la presencia de migrantes en el vecindario y con la mayor proporción de personas que no está de acuerdo en que se sigan recibiendo personas en situación de movilidad en el espacio. Durante el levantamiento de encuestas, algunas personas nos indicaron que la razón por la cual no estaban de acuerdo con la presencia de PSM en el albergue era por los malos tratos y abuso económico de la encargada del lugar hacia las personas alojadas en él.⁸ Otra de las razones enunciadas fue que la encargada de Aposento Alto, así como sus hijos, se pelean a menudo con los vecinos del albergue por ser personas “muy groseras”.

6. PROBLEMAS Y NECESIDADES DE LOS ESPACIOS DE ATENCIÓN A PERSONAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD

María Inés Barrios de la O | Paola Jiménez de León

Ante la llegada intempestiva de migrantes extranjeros a Ciudad Juárez, esto bajo el marco de las caravanas migrantes, surgieron y se habilitaron varios espacios para proporcionar asistencia básica y orientación a las personas en situación de movilidad (PSM). Muchos de estos espacios no contaban con la experiencia previa de trabajar con poblaciones migrantes, o ni siquiera haber trabajado directamente en la atención de necesidades básicas de personas en situación de vulnerabilidad, no necesariamente migrantes. Este panorama representó un reto para muchos de los espacios emergentes que se habilitaron para atender al flujo migratorio extraordinario que arribaba a Ciudad Juárez, ya que, al no contar con experiencia de atención, infraestructura adecuada, recursos humanos y económicos y protocolos de asistencia humanitaria, muchos de ellos se enfrentaron a una crisis de atención, lo cual impactó de manera directa en la percepción de los usuarios sobre el espacio, en este caso de las personas en situación de movilidad.

En este sentido, el objetivo del presente apartado es mostrar de manera general las percepciones tanto de los encargados de los espacios de atención como de las personas en situación de movilidad respecto a las principales problemáticas que se viven en los albergues y las necesidades de atención. El apartado se encuentra estructurado en

⁸Una vecina comentó que un día expulsaron a una familia con hijos del albergue alrededor de las 12 de la noche lo cual ocasionó gran disgusto entre los vecinos. Otra de ellas comentó que además de hacer trabajar mucho a los migrantes dentro del albergue, se les vende a la PSM, dentro del espacio, la comida y los productos de higiene personal.

dos secciones; en la primera se muestran las respuestas de los encargados de los seis espacios de atención seleccionados, referentes a los principales problemas que han identificado o se han enfrentado y las principales necesidades que afronta para atender a personas en situación de movilidad internacional (PSM). En la segunda sección, son ahora las PSM las que describen desde su experiencia sus principales necesidades que enfrentan con respecto a la estancia en los albergues.

6.1. Principales problemas y necesidades dentro de los albergues según personas encargadas de los albergues

Respecto a los problemas y necesidades de los espacios que funcionan como albergues para las PSM es importante considerar la percepción de las personas encargadas de dichos lugares, ya que son ellos quienes los conocen a profundidad y son partícipes tanto de la convivencia dentro de los espacios como de la parte logística y operativa de los mismos.

A continuación, en el cuadro 6.1 se muestran algunos de los datos recabados durante las encuestas respecto a las problemáticas que más aquejan a los albergues según la percepción de los encargados de cada uno de los seis espacios en los que se levantaron datos.

En primera instancia, se les preguntó cuáles habían sido los tres principales problemas de conducta de albergadas y albergados. Las respuestas a esta pregunta se exponen en el cuadro 6.1. Estos datos muestran que el problema más recurrente respecto a la conducta de albergadas y albergados, según la percepción de los encargados de los albergues, es el abuso de sustancias no permitidas, seguido del robo de pertenencias a otros migrantes o al albergue y las peleas con otras personas migrantes.

Cuadro 6.1. Principales problemas de conducta de los migrantes en los espacios de atención

Problema de conducta	Número de respuestas
Abuso de sustancias no permitidas (drogas, alcohol, cigarro)	3
Robo de pertenencias a otros migrantes o al albergue	2
Peleas con otras personas migrantes	2
Falta de respeto a los encargados del albergue	2
Uso de lenguaje inapropiado	1
No están conformes con el reglamento y lo que se ofrece en el albergue	1
Pereza (no colabora con las actividades del albergue)	1
No respeta los horarios de entrada y salida del albergue	1
Contacto con personas de riesgo ajenas al albergue	1

Fuente: Elaboración propia.

Para conocer cuáles eran los principales problemas del albergue para la atención de la PSM, se les preguntó a los encargados cuáles eran, por orden jerárquico, las tres principales problemáticas que ubicaban dentro de este rubro. Respecto al principal problema del albergue para atender a la población migrante, únicamente hubo una respuesta que se repitió la cual es "Instalaciones inadecuadas/improvisadas." Seguida de esta respuesta, se identificaron necesidades distintas (cuadros 6.2, 6.3 y 6.4)

Cuadro 6.2. Principal necesidad del albergue según personas encargadas

Problema	Número de respuestas
Instalaciones inadecuadas / improvisadas	2
Falta de servicios públicos (agua, luz, teléfono, internet, gas)	1
Falta de mobiliario (refrigerador, mesas, camas)	1
Falta de personal especializado (psicólogos, médicos)	1
Recursos insuficientes (alimentos, productos de higiene, medicina, ropa)	1

Fuente: Elaboración propia

A partir de los datos obtenidos se puede concluir que, si bien los principales problemas para atender a albergadas y albergados varían en todos los albergues a excepción de dos, todos ellos tienen que ver con la falta de infraestructura y recursos económicos y materiales para poder brindar un apoyo eficiente. Por otra parte, en la pregunta que corresponde al segundo problema más importante para atender a la población migrante se repitieron algunas de las respuestas a la pregunta anterior y se muestran en el cuadro 6.3.

Cuadro 6.3. Segunda necesidad más relevante del albergue según personas encargadas

Problema	Número de respuestas
Instalaciones deterioradas / falta de mantenimiento	2
Falta de personal especializado (psicólogos, médicos)	1
Falta de mobiliario (refrigerador, mesas, camas)	1
Protocolo para responder de emergencias	1
Recursos insuficientes (alimentos, productos de higiene, medicina, ropa)	1

Fuente: Elaboración propia

Una de las respuestas en esta sección fue el único de los problemas mencionados para esta pregunta que no tiene que ver con la insuficiencia económica sino con la falta de protocolos para responder a emergencias dentro del albergue. Finalmente, respecto al tercer problema más importante del albergue para atender a la PSM, se obtuvieron los datos expuestos en el cuadro 6.4.

Cuadro 6.4. Tercer necesidad más relevante del albergue según personas encargadas

Problema	Número de respuestas
Recursos insuficientes (alimentos, productos de higiene, medicina, ropa)	2
Falta de mobiliario (refrigerador, mesas, camas)	1
Instalaciones inadecuadas / improvisadas	1
Falta de servicios públicos (agua, luz, teléfono, internet, gas)	1
Falta de personal especializado (psicólogos, médicos)	1

Fuente: Elaboración propia

En total, si se consideran las respuestas al principal, segundo y tercer problema más importante para atender a la población migrante por parte de los encargados, se tiene que aquellos problemas que más aquejan al funcionamiento de los albergues son los que se muestran en el cuadro 6.5.

Cuadro 6.5. Cuadro integrador de los principales problemas del albergue según los encargados

Problema	Número de respuestas
Recursos insuficientes (alimentos, productos de higiene, medicina, ropa)	4
Instalaciones inadecuadas / improvisadas	3
Falta de personal especializado (psicólogos, médicos)	3
Falta de mobiliario (refrigerador, mesas, camas)	3
Instalaciones deterioradas / falta de mantenimiento	2

Fuente: Elaboración propia.

En suma, los principales problemas para la atención de PSM, según la percepción de los encargados, tienen que ver con la insuficiencia de los recursos y lo inadecuado de las instalaciones para su atención.

El encargado de El Buen Samaritano mencionó que la atención médica frente a urgencias era una necesidad inaplazable, ya que las ambulancias tardaban mucho tiempo en llegar a la zona en donde se encuentra el albergue.

Respecto a la ubicación, ninguno de los encargados encuestados de los espacios de atención consideró inapropiada la zona en la que se encuentran ubicados para la atención de la PSM. No obstante, el encargado de La Última Milla consideró que el vecindario en el que el albergue se ubica no es seguro por cuestión de robos y delincuencia.

Otro factor importante para el funcionamiento de los albergues es la convivencia con las vecinas y vecinos del lugar, para lo cual, se preguntó a las personas encargadas cuál era la relación entre las vecinas y vecinos de la zona con los albergues. La primera pregunta fue acerca de si habían recibido quejas por parte de vecinas y vecinos por la presencia de migrantes, a lo que tres encuestados contestaron "Sí" y los otros tres contestaron que "No". A continuación, en el cuadro 6.6 se muestran los tipos de molestia que los encargados respondieron haber recibido por parte de vecinas y vecinos respecto a la presencia de migrantes en la comunidad.

Cuadro 6.6. Tipos de quejas recibidas por parte de los vecinos (as) de los espacios de atención

Tipo de molestia	Número de encargados
Desconfianza (temor por seguridad personal o patrimonial)	2
Generación de ruido y bullicio	1
Fuman en los alrededores	1

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, también se preguntó a los encargados si existían quejas por parte de las albergadas y albergados respecto a las vecinas y vecinos. A esta pregunta, únicamente dos de los seis encargados contestaron haber recibido quejas por parte de la PSM. Uno de ellos mencionó que el tipo de molestia eran las demostraciones de rechazo por parte de vecinas y vecinos a la PSM y el otro de ellos mencionó que la PSM dice sentir temor e inseguridad en el vecindario.

En conclusión, se puede asumir que los principales problemas y necesidades de los albergues, según este levantamiento de datos, tiene que ver con la insuficiencia de recursos. En segunda instancia y en menor grado de importancia se tienen los conflictos que puede llegar a haber entre albergados y vecinos como los mencionados anteriormente. A diferencia de cómo se encontraban anteriormente, actualmente, los albergues en donde se levantaron los datos del presente informe se encontraban más estructurados logísticamente y con mayores medidas preventivas para la atención de la PSM. Algunos de ellos, que son espacios con otros fines y que se habían adaptado como albergue a partir de octubre del 2018, ante la aparición de los flujos masivos de migrantes, se han servido de este tiempo para mejorar la operación como lugares para pernoctar. Sin embargo, a pesar de que muchos de estos espacios aprovecharon las fuentes de recursos que ya tenían como espacio comunitario y del tiempo transcurrido, aún persisten diversos problemas dentro ellos.

6.2. Principales problemas y necesidades según las personas migrantes

A continuación, se presentan los principales resultados relacionados con la percepción de necesidades en relación con el espacio de los migrantes que son albergados. Como se ha señalado anteriormente, muchos de estos espacios no cuentan con la infraestructura, recursos económicos y humanos y experiencia en la atención de personas en situación de movilidad, lo cual vuelve complejo la dinámica de los albergues e impacta de manera directa en la percepción de los migrantes. Durante esta sección se presentan las necesidades que manifiestan tener los migrantes esto con relación al espacio en donde se encuentra, su sexo y su nacionalidad.

En el cuadro 6.7 se muestran las tres principales necesidades de los migrantes respecto al espacio de atención, en este caso, se entrevistó a migrantes de La última milla, Frontera de Gracia y Pan de Vida. El 40% de los migrantes de la última milla manifestó que la principal necesidad que tienen es la de recibir atención psicológica y moral, aspecto que tiene que ver definitivamente con las condiciones de salida de sus lugares de origen, el tránsito por México y las condiciones de recepción en Ciudad Juárez, en donde se pudieron presentar episodios que han impactado directamente en el estado emocional de los migrantes y sus familias. La segunda necesidad más relevante fue la de atención médica, la cual fue señalada por el 30% de los migrantes y la tercera fue la necesidad de recibir información sobre los procesos de solicitud de asilo político en Estados Unidos, la condición de refugio en México u otro apoyo de información y orientación legal.

Por otra parte, el 33% de los migrantes que se encontraban en el espacio de Frontera de Gracia mencionaron que la primera necesidad era la atención médica o abastecimiento de medicinas, y alrededor del 25% manifestaron que la segunda y tercera necesidad más relevante tenía que ver con la información legal. Finalmente, el último espacio en donde se cuestionó a los migrantes por las necesidades que tenían fue el de Pan de Vida, en donde la mayor proporción de migrantes, más del 70%, dijo que la principal necesidad era de la atención médica, patrón que se repitió al manifestar la segunda (41%) y tercera necesidad (38%).

Un dato importante respecto a la necesidad de atención médica se debe, principalmente, a la condición climatológica de Ciudad Juárez, ya que durante los meses de octubre y noviembre se registraron más de cuatro frentes fríos que ocasionaron el descenso de la temperatura e impactó en la salud de muchos migrantes, principalmente al comenzar a registrar enfermedades de las vías respiratorias. Por otra parte, también se comenzaron a identificar algunas enfermedades de transmisión viral que empezaron a propagarse en los espacios de atención a migrantes, como lo es la varicela, la cual impactó en mayor medida a la población de menores. En el caso de Pan de Vida, gran parte de la población son menores y al menos se identificaron más de 15 casos de varicela. Durante uno de los recorridos se tuvo la oportunidad de dialogar con una migrante salvadoreña, quien señaló que su hija había contraído la varicela en el albergue y que no contaban con la atención médica necesaria, incluso acudió a un centro de salud de la comunidad y le negaron la atención médica sólo por el hecho de ser migrantes y no demostrar su residencia legal en México.

Cuadro 6.7. Distribución porcentual de las tres principales necesidades en los albergues identificadas por la PSM, según albergue

		Atención médica (medicinas)	Atención psicológica/moral	Alimento	Ropa de temporada	Información y/o apoyo legal	Productos de higiene personal	Cuidado de sus hijos	Trabajo/fuente de ingreso	Apoyo económico
La última milla	1	20%	40%	10%	0%	0%	10%	10%	10%	0%
	2	30%	0%	20%	0%	0%	10%	20%	0%	20%
	3	20%	10%	10%	0%	30%	10%	10%	0%	10%
Frontera de Gracia	1	33%	12%	11%	11%	0%	11%	0%	0%	22%
	2	0.00%	11%	0%	0%	23%	0%	22.00%	22.00%	22%
	3	9.09%	9.09%	9.09%	9.09%	25.26%	0%	9.09%	18.18%	11.11%
Pan de Vida	1	71%	18%	0%	6%	5%	0%	0%	0%	0%
	2	41%	17%	6%	6%	12%	0%	12%	0%	6%
	3	38%	6%	7%	13%	18%	6%	6%	6%	0%

Fuente: Elaboración propia

A partir de los datos recabados durante el trabajo de campo con las personas en situación de movilidad (PSM), también se analizaron las necesidades por sexo de las personas, esto como una variable de control y conocer si estas necesidades cambiaban o permanecían. Sin embargo, se identificó que la principal necesidad seguía siendo la de atención médica, aunque con mayor medida manifestada por los hombres que por las mujeres. Otra de las necesidades que se identificó fue que el 33% de las mujeres señaló que la tercera necesidad más importante que tenían era la de alimentación. Hay que considerar que muchos de los espacios que se han habilitado para atender a la población migrante que ha llegado a Ciudad Juárez no cuenta de manera regular con un apoyo por parte de los diferentes niveles el gobierno, sino que muchos de ellos funcionan o subsisten a partir de donaciones realizadas por la ciudadanía u organismos de la sociedad civil de El Paso, Texas, por lo que gran parte de estos espacios emergentes no cuentan ni siquiera con el alimento necesario para brindar a la población albergada (véase cuadro 6.8).

Cuadro 6.8. Distribución porcentual de las tres principales necesidades identificadas por la PSM por sexo

		Atención médica (medicinas)	Atención psicológica/moral	Alimento	Ropa de temporada	Información y/o apoyo legal	Productos de higiene personal	Cuidado de sus hijos	Trabajo/fuente de ingreso	Apoyo económico
Mujeres	1	36.84%	31.57%	5.26%	5.26%	0.00%	5.26%	5.26%	5.26%	5.26%
	2	26.3%	10.5%	0.0%	0.0%	26.3%	5.3%	5.3%	10.5%	15.8%
	3	16%	11%	32%	0%	11%	5%	16%	5%	5%
Hombres	1	59.00%	11.00%	6.00%	6.00%	12.00%	0.00%	0.00%	6.00%	0.00%
	2	29.00%	12%	18%	6%	6%	12%	12.00%	0.00%	6%
	3	37.50%	6.25%	6.25%	12.50%	12.50%	0%	6.25%	12.50%	6.25%

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, también realizamos un análisis de las necesidades de los migrantes por nacionalidad, en este caso se consideraron a las cinco principales nacionalidades (México, Cuba, Guatemala, El Salvador y Honduras) y la opción de otras que es en donde se concentraron personas de Nicaragua y Venezuela. En este sentido, aquí sí se identificó una mayor diversificación en la manifestación de necesidades que presentaban los migrantes. En el caso de los migrantes de nacionalidad mexicana, el 25% dieron a conocer que la principal necesidad era la atención médica y otro 25% que era la atención psicológica, es importante mencionar que en el caso de los migrantes mexicanos que se encuentran en Ciudad Juárez, más allá de ser potenciales solicitantes de asilo político hacia Estados Unidos muchos de ellos son desplazados forzados internos, quienes vienen huyendo de condiciones de violencia extrema por parte del crimen organizado y esto sin duda afecta su salud mental, por lo que la atención psicológica debería ser primordial para esta población en particular. Por otra parte, la segunda necesidad más relevante, se identificó la alimentación, la información y apoyo legal y el apoyo económico.

En el caso de los migrantes de Cuba, El Salvador y Honduras, mencionaron que la principal necesidad sigue siendo la atención médica (50%, 57% y 100% respectivamente). Mientras que para el caso de los guatemaltecos la necesidad más urgente es la atención psicológica, esto lo manifestó el 80% de las personas de nacionalidad guatemalteca entrevistadas. Otras de las necesidades que se identificaron, es el de cuidados de los hijos, la cual fue señalada como la segunda necesidad más apremiante por parte del 50% de los cubanos, la necesidad de trabajo y fuentes de ingreso, apoyo económico y productos de higiene personal también fueron algunas de las necesidades señaladas (véase cuadro 6.9).

Cuadro 6.9. Distribución porcentual de las tres principales necesidades identificadas por la PSM, por nacionalidad

		Atención médica (medicinas)	Atención psicológica/moral	Alimento	Ropa de temporada	Información y/o apoyo legal	Productos de higiene personal	Cuidado de sus hijos	Trabajo/fuente de ingreso	Apoyo económico
México	1	25.00%	25.00%	12.00%	0.00%	2.00%	12.00%	12.00%	12.00%	0.00%
	2	12.50%	12.50%	25.00%	0.00%	25.00%	0.00%	0.00%	0.00%	25.00%
	3	25.00%	12.50%	12.50%	0.00%	25.00%	12.50%	0.00%	0.00%	12.50%
Cuba	1	50.00%	0.00%	25.00%	25.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	2	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	25.00%	0.00%	50.00%	25.00%	0.00%
	3	0.00%	25.00%	25.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	25.00%	25.00%
Guatemala	1	20.00%	80.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	2	40.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	20.00%	0.00%	20.00%	20.00%
	3	20.00%	0.00%	20.00%	0.00%	20.00%	0.00%	20.00%	0.00%	20.00%
El Salvador	1	57.00%	29.00%	0.00%	14.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	2	32.00%	0.00%	0.00%	0.00%	68.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	3	67.00%	0.00%	17.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	17.00%	0.00%
Honduras	1	100.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	2	14.00%	43.00%	14.00%	14.00%	14.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	3	14.00%	14.00%	43.00%	14.00%	0.00%	0.00%	14.00%	0.00%	0.00%
Otro	1	20.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	40.00%	0.00%	0.00%	40.00%
	2	25.00%	0.00%	0.00%	0.00%	50.00%	0.00%	25.00%	0.00%	0.00%
	3	20.00%	0.00%	0.00%	20.00%	0.00%	0.00%	20.00%	20.00%	20.00%

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los resultados mostrados en la presente sección se han identificado que los principales problemas a los que se han tenido que enfrentar los encargados de los albergues son ocasionados por el abuso de sustancia no permitidas por parte de los migrantes, el robo a pertenencia y peleas entre los mismos albergados, esto nos habla de la necesidad que generar mecanismos de operación de varios de estos albergues con la finalidad de poder tener un mayor control del espacio y de las personas atendidas. Por otra parte, también se destacan las necesidades que los encargados manifiestan para continuar operando los espacios y que esto tiene que ver con que no cuentan con las instalaciones adecuadas, con los servicios públicos necesarios y con los recursos económicos y humanos suficientes. Finalmente, se puede subrayar que la mayor concentración de necesidades mencionadas por los migrantes fueron las relacionadas con atención médica, atención psicológica e información y apoyo legal, las cuales se pudiesen considerar como puntos de partida para que los diferentes niveles de gobierno comiencen a crear e implementar programas o estrategias de atención en esos rubros.

7. CONCLUSIÓN

La movilidad humana a diversas escalas de tamaño y temporalidad es uno de los principales retos que enfrentan las ciudades de la frontera norte de México en cuestión de su crecimiento y organización. La complejidad, y en momentos intensidad, de los desplazamientos migratorios generan un fenómeno a menudo abrumador para los y las tomadoras de decisiones en esas ciudades que genera más preguntas que respuestas claras. ¿A quién le compete la tarea de atender a los miles de migrantes solicitantes de asilo político? ¿Es una obligación de las autoridades federales, estatales o municipales? ¿Es tarea de las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades de fe o el sector privado empresarial? ¿Qué se le debe exigir los gobiernos de los países expulsores? ¿Qué se debe esperar de las mismas personas que están en el proceso de movilidad?

Las respuestas a estas preguntas están relacionada con lo que se refería el Alcalde de Ciudad Juárez al decir que “no se vale” que estén enviando migrantes de otros estados a esa ciudad. En otras palabras, es una cuestión de quién provee y cómo se priorizan recursos públicos y privados. Resulta complicado hablar de recursos cuando se habla de apoyar a poblaciones vulnerables en situación de movilidad. No obstante, mientras esos recursos sean limitados, resulta imperativo contar con información que nos permita saber hacer lo mejor con lo que se cuenta. Este reporte fue creado con la intención de presentar datos que contribuyan a diseñar la manera más eficiente de usar los recursos disponibles para atender a toda la población involucrada en los espacios de atención para migrantes en Ciudad Juárez.

Los albergues y su entorno son el principal punto de referencia para la población migrante que hace uso de ellos. Incluso, algunas de estas personas no conocerán más allá de este espacio durante su estancia en la frontera. Por lo que es importante estudiar estos espacios como parte de un esfuerzo mayor para diseñar estrategias de inserción social de los migrantes. Para la población migrante que busca trabajar, si no hay transporte público accesible al albergue, no pueden ir a trabajar; si no hay un espacio seguro donde dejar a sus hijos menores de edad, no pueden a trabajar; si tienen miedo de salir del albergue, no pueden ir a ir a trabajar. Las condiciones físicas internas y del entorno exterior, la ubicación y la dinámica dentro de los albergues prescriben en gran medida las estrategias de vida de las personas migrantes durante su estancia en la frontera norte.

Una vez que estudiamos de manera directa la operación y entorno de cinco espacios de albergue, identificamos tres puntos para mejorar su diseño operativo. Primero, identificamos a los cuidados médicos, medicinas y atención a salud mental como la principal necesidad en todos los albergues y de toda la población encuestada considerando sexo y edad. Cabe mencionar que realizamos nuestro trabajo de campo durante la temporada de invierno, lo que para la región implica temperaturas de menos cero grados centígrados. A esto se le suman los fuertes vientos que caracterizan a la región, que combinados con áreas sin pavimentación en las que varios albergues se encuentran, pueden generar problemas respiratorios, principalmente para los menores de edad. Otro factor de riesgo para la salud es el hacinamiento, en particular en el área de dormitorios, lo que aumenta la posibilidad de contagios. Justo antes de iniciar nuestro trabajo de campo en noviembre de 2019, en el Pan de Vida se suscitó una epidemia de varicela que afectó a toda la población infantil. Posteriormente, la enfermedad se presentó en otros albergues en enero y febrero de 2020.

Las personas encargadas de los espacios de atención señalan un panorama similar al de los migrantes alojados en sus albergues. La falta de medicinas y de personal especializado en atención física y psicología son las principales necesidades que identifican. Por otra parte, las personas encargadas quieren mejoras permanentes para sus espacios en cuestión de infraestructura. Frontera de Gracia necesita dormitorios, Aposento Alto depende de agua de pipa ya que el entorno en donde se ubica no cuenta con una red de saneamiento, las instalaciones de Pan de Vida necesitan mantenimiento, y en todos los espacios analizados, más sanitarios y regaderas ayudarían a mejorar la calidad de la estancia de las PSM.

Las opiniones recabadas de la población vecina sugieren que no existe un rechazo hacia los migrantes. Por el contrario, se tiene una buena opinión sobre ellos. Por lo que una consideramos que falta de compasión y solidaridad no parece ser el principal obstáculo para el apoyo a las PSM. Recordemos que siete de cada diez vecinos está de acuerdo en que el albergue de su zona continúe recibiendo personas solicitantes de asilo político y solamente un siete por ciento considera que el albergue tiene un impacto negativo en el vecindario. Encontramos que las quejas o molestias de vecinos hacia personas alojadas en los albergues son mínimas. La falta de mayor involucramiento de la población vecina con el albergue se explica en parte por la percepción de que el albergue ya recibe ayuda suficiente y que sus instalaciones se encuentran en buen estado. Unas personas migrantes que no regeneran molestias y albergues que no necesitan ayuda se combinan en una postura de neutralidad por parte de los vecinos sobre ofrecer apoyo a las PSM y el albergue de su colonia.

Los problemas y necesidades de los albergues en Ciudad Juárez radican en gran medida en la improvisación de respuestas basadas únicamente en buena voluntad. Este tipo de respuestas suelen ser insostenibles en el largo plazo. Por lo que identificamos como segundo factor la profesionalización y sistematización del sistema de albergues en Ciudad Juárez, a través de un protocolo de operación común para todos los espacios de atención, con reglamentos concisos y adecuados a las principales necesidades que tiene la población migrante. Recordemos que la mayoría de estos espacios no tienen experiencia alguna atendiendo personas en situación de movilidad, mucho menos población con necesidad de protección internacional.

Este marco operativo de los albergues tiene que ser diseñado alrededor de la agencia y los proyectos migratorios de las personas durante su estancia o proceso de resolución de sus casos de asilo político. Este enfoque rechaza estrategias de atención que considera a las personas migrantes como simples usuarios o receptores de servicios de apoyo. Por lo que una tercera recomendación para mejorar el diseño operativo de los albergues es reconocer a las personas migrantes como protagonistas de su situación de movilidad. En la realidad, eso es justo eso es lo que está sucediendo. Es gracias a los mismos migrantes que albergues como los que estudiamos se mantienen operando. Incluso, en algunos de los albergues que estudiamos, los migrantes ejercen un papel fundamental en su operación y organización. Observamos que los migrantes se hacen cargo de mejorar las instalaciones, de decidir y seguir las reglas y de hacer de estos espacios lo más llevaderos y cómodos posibles. Por lo que recomendamos que dentro de las debidas limitaciones de su situación de personas bajo protección humanitaria internacional y de su proceso de asilo en Estados Unidos, se diseñen estrategias de organización de los albergues alrededor de la participación voluntaria de los migrante. En el caso de Ciudad Juárez, la participación de la PSM ha sido clave para el sostenimiento de los albergues. Se ha identificado que los migrantes son generadores de soluciones que pueden ser estructuradas y replicadas en ese protocolo común de operación.

La movilidad en grandes cantidades de personas solicitantes de asilo político marca un punto de inflexión en la migración que se genera y transita por México. Para las regiones receptoras en la frontera norte de país, estos tipos de desplazamientos deben de ser tratados desde un enfoque de población flotante debido a su tamaño y tiempos de estancia. Por lo que las estrategias e infraestructura con las que se cuenta, diseñada para atender a la movilidad en tránsito, resulta insuficiente e inadecuada para este tipo de movilidad. Como población flotante, estas personas necesitan acceso a servicios de salud y empleo, educación y esparcimiento. Esto implica un reto mayor para las ciudades receptoras, en particular si consideramos las carencias de estos elementos en la población no migrante.

Integrar a la población migrante de esta manera en las comunidades receptoras puede generar interpretaciones sobre los migrantes como una carga para los recursos públicos por lo que deben de ser confinados a ciertos espacios y roles en la sociedad. Por otro lado, se les puede considerar como una población con un gran potencial social, económico y cultural para las sociedades de acogida. Desde la experiencia histórica y actual de la migración en la frontera norte de México, debemos de aceptar que no es una cuestión de elección entre una perspectiva o la otra, entre si los migrantes son buenos o malos para mi vecindario o para mi ciudad. Debemos de entender que el bienestar de la población migrante y no migrante es indivisible; no se puede lograr uno sin el otro. Mejorar la infraestructura pública alrededor de los espacios de atención, el acceso a servicios de salud y a fuentes de empleo mejora la vida de los encargados de los albergues, de la población vecina y de la población migrante.

www.colef.mx